

• Biografías de Hitler, Mao Tse-Tung, Bin Laden, Stalin, Atila, Nerón, Idi Amin, Pol Pot, Videla, Al Capone, Leopoldo II, Mengele, Bokassa... • Los paisajes del Mal • Psicología de la maldad • ¿Hace justicia la Historia? • Los cómplices de los malvados

SUMARIO

HISTORIA Y MALDAD 6

LOS ESCENARIOS DEL HORROR 12

ENTREVISTA: JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC 20

ENCUESTA: LOS PEORES DE ESPAÑA 26

DOSSIER 20 BIOGRAFÍAS: LOS ASES DEL MAL 33

¿POR QUÉ SOMOS MALVADOS? 74

LOS CÓMPLICES DE LOS TIRANOS 82

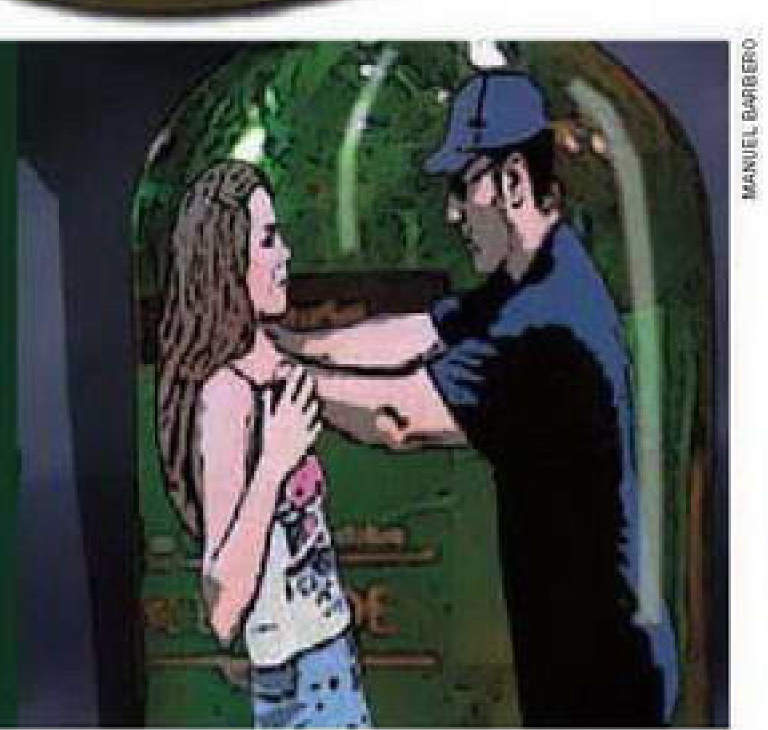
JUSTICIA: CRÍMENES Y CASTIGOS 88



Gran Encuesta Exclusiva

AISA/COVER

El pódium de la perversión
Tras consultar la opinión de los expertos, Fernando VII ha obtenido el primer puesto como el personaje más nefasto de la historia de España. Le siguen Franco y Torquemada. *Pág. 26*



MANUEL BARBERO

Motivos de la maldad
Las emociones o la ideología se encuentran en el origen de casi todos los actos perversos, entre los que se incluye el maltrato a las mujeres. *Pág. 74*



RADIAL

Los cómplices
En muchas ocasiones, los déspotas son apoyados por la sociedad –Hitler junto al arquitecto Speer (izda.) y el escultor Breker (dcha.)–. *Pág. 82*

AISA

Crímenes contra la humanidad
Este tipo de causas son las que juzga el Tribunal Penal Internacional de la ONU (en la foto, su sede en La Haya, Holanda). *Pág. 88*

RADIAL

CONTACTO

CONTACTO

DOSSIER SUPERMALOS

El inventario de personajes deleznables que la historia incluye en sus páginas es, lamentablemente, muy amplio. Nuestra selección de 20 malvados incluye políticos, reyes, militares –Videla (derecha)–, psicópatas –Charles Manson (izquierda)– y también médicos –Josef Mengele (centro)–. *Pág. 33*

sumario

La banalidad del horror



JOSÉ LUIS ÁLVAREZ

Una redacción motivada. Arriba, de izquierda a derecha: Mao Lagunilla, Manuela Bin Laden, Ana Dracul, Leticia Hitler; abajo: Oscar Capone, Don Julián Pardina y Elizabeth Álvarez Bathory

Discutimos en la redacción sobre la portada de este número: ¿era legítimo frivolizar la imagen de semejantes asesinos? Desde el momento en que esos personajes (Hitler, Mao, Bin Laden, Stalin), y otros como ellos que desfilan por estas páginas, convocaron –y siguen haciéndolo– a millones de voluntades en pos de sus objetivos alucinados, sin importar crímenes ni horrores, pensamos que la caricatura satírica era el mejor modo de llamar la atención sobre su siniestro legado en la Historia de la humanidad: cadena perpetua, pues, para ellos. Como dijo la gran Hannah Arendt, a propósito de Eichmann, un oscuro funcionario nacionalsocialista participante en el Holocausto: el mal no suele ser algo extraordinario, sino que casi siempre resulta terriblemente banal. Cosa de burócratas y, a veces, incluso de idealistas.

Lo más entretenido de este número lúgubre ha sido la encuesta que realizamos entre decenas de historiadores, autoridades académicas y expertos universitarios para obtener la lista de los personajes más nefastos de la Historia de España. Sacamos la idea de un estudio similar realizado por la BBC sobre los peores británicos de los últimos 1.000 años. Allí quien obtuvo más votos fue Jack el Destripador, seguido de reyes, arzobispos, generales y políticos varios. ¿Quieren saber qué compatriotas encabezan nuestra clasificación local? Vayan a la página 26. Hay sorpresas en el Top Five: un rey, un militar, un fraile, un moro y un político nacionalista. Todos españoles pata negra. No lo decimos nosotros. Fue la palabra de los sabios. Ahora también puede usted votar en nuestra página web: **http://www.muyinteresante.es**

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)

Han colaborado en este número:



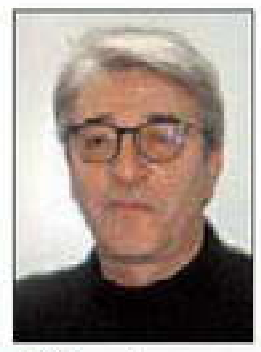
Fernando García de Cortázar
Miembro de la Real Academia de la Historia, catedrático de Contemporánea en Deusto y autor de gran éxito popular.



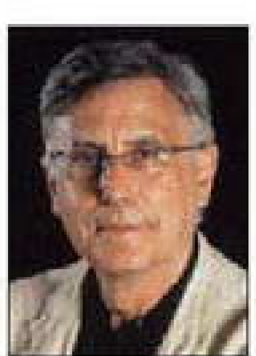
Pilar Varela
Psicóloga y divulgadora multimediática, escribe aquí sobre las diferentes motivaciones y facetas de la maldad humana.



Abraham Alonso
Redactor jefe de MUY, motor cibernáutico de nuestras ediciones digitales online... y enamorado de la Historia de España.



Alberto Porlan
Madrileño del 47, ensayista, novelista, poeta, filólogo, discípulo de Rafael Lapesa y director de cine ("Las cajas españolas", 2004). Un erudito de lujo.



José Enrique Ruiz-Domènec
Catedrático de Historia Medieval en la Autónoma de Barcelona y excelente divulgador. Granadino.



Teresa Ricart
Periodista total, escritora, entrevistadora y fotógrafa, conversó con Ruiz-Domènec sobre los más malos de la Historia.

Por un problema técnico en nuestro sistema de atención al suscriptor, no hemos podido atender las llamadas recibidas durante el mes de agosto. Rogamos a nuestros suscriptores que se pongan en contacto con nosotros en el nuevo número de teléfono 902007603. Disculpen las molestias.

FOTOILUSTRACIÓN DE PORTADA: JOSÉ ANTONIO PEÑAS/COVER/CONTACTO/AISA/EFE



Número 8 Noviembre de 2006

Los Malos de la Historia

DIRECTOR
José Pardina (jpardina@gyj.es)
DIRECTOR DE ARTE Y ADJUNTO AL DIRECTOR
Santiago Mínguez (sminguez@gyj.es)
REDACTORA JEFE Y COORDINADORA
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Óscar Gómez, *jefe* (ogomez@gyj.es),
Óscar Álvarez, *ayudante* (oalvarez@gyj.es)
EDITORA GRÁFICA
Manuela Arias (marias@gyj.es)
EDICIÓN
Ana Ormaechea (aormaechea@gyj.es) y Susana Santolaria (ssantolaria@gyj.es)
HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO:
Abraham Alonso, Manuel Barbero, Gonzalo Carmona, Fernando Cohnen, Fernando García de Cortázar, Ignacio Marina, Luis Otero, José Antonio Peñas, Alberto Porlan, Visi Quiroga, Teresa Ricart, Carlos Romeu, Ethel del Solar, Pilar Varela
REDACCIÓN
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid
Tel: 91 436 98 00 y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28
E-mail: mhistoria@gyj.es
Suscripciones: suscripciones@gyj.es
UNA PUBLICACIÓN DE



G Y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
PRESIDENTE: Torsten J. Klein
CONSEJERO DELEGADO:
Carsten R. Moser
DIRECTOR GERENTE: Markus Kley
PRODUCCIÓN: José Manuel Hernández
DISTRIBUCIÓN: Víctor de la Traba
ADMINISTRACIÓN: Higinio Hijós
PLANIFICACIÓN: Sonia Fuentes
INFORMÁTICA:
Isidro Sánchez-Mayoral
MARKETING Y COMUNICACIÓN:
Isabel Colomina
MULTIMEDI@: Marisa Moya

PUBLICIDAD
DIRECTORA: Elena Sánchez-Fabrés
SUBDIRECTOR MADRID:
Jesús González
JEFE DE GRUPO MADRID:
Santiago Brioso
JEFES DE PUBLICIDAD MADRID:
Arantxa del Pozo y Elena González
COORDINACIÓN: Marita Azcue
Albasanz, 15. Edificio A
28037 Madrid
DELEGACIÓN BARCELONA:
Luis Garcés (subdirector),
Esperanza Fiallo (jefa de grupo),
Javier Muñoz (jefe de publicidad)
y Carlos Gil (coordinador)
Tel: 93 240 10 00 Fax: 93 200 72 69
Travesera de Gracia, 56 08006 Barcelona
DELEGACIÓN VALENCIA:
Ramón Medina Mora
Tel: 96 391 01 91 Fax: 96 391 01 41
Quart, 2 puerta 2
46001 Valencia
PUBLICIDAD INTERNACIONAL:
Silvia Dudda
Tel: 91 436 97 62

DISTRIBUCIÓN:
G y J España Ediciones, S.L., S. en C.
Albasanz, 15. Edificio A
28037 Madrid
Tel: 91 436 98 93
PRECIO DEL EJEMPLAR:
2,80 euros (IVA incluido)
CANARIAS: 2,95 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte
CEUTA Y MELILLA: 2,80 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte
DEPÓSITO LEGAL: M-35196-2005. ISSN 1885-5180

FOTOMECÁNICA: Gama Color
IMPRESIÓN: Ruan S.A.

OJD: 100.965 ejemplares.





MALDAD E HISTORIA

Los demonios son los otros

La historia es longeva y cíclica, y a veces tiene tantos matices como autores. Por eso es difícil establecer un pódium de canallas universales: los malvados de ayer pueden ser aclamados mañana; los deseados de antaño, verse hoy denostados por su maldad.

Por **Fernando García de Cortázar**

Cómo fueron, en realidad, los grandes personajes del pasado? ¿Cómo vivieron y actuaron los hombres oscuros que, apenas sin historia, hacen la historia? ¿El inquisidor con minúscula, que vive en régimen de delación y sospecha para mantener un orden perfecto; porque, según su opinión, la confesión del reo en caso de herejía, no sólo es provechosa para la *res publica*, sino también para el propio hereje? ¿Y el burócrata, estilo Adolf Eichmann, que se limita a obedecer órdenes y reglamentos sin preocuparse de si puede existir un conflicto entre las leyes y la moral? ¿De qué manera uno y otro, famoso y anónimo, son recordados en los papeles del historiador? ¿Como realmente se sintieron o como creyeron ser? Es difícil saber si es más exacto, más fiel a la verdad o más objetivo el autorretrato que dibujan sus memorias y documentos personales –el perfil que surge de la visión dejada por quienes los conocieron– o el retrato que tiempo, mucho tiempo después, se escribe para forjar el porvenir, para labrar el cauce del río por el que navegará el porvenir.

Los ángeles de unos son los demonios de los otros

Podemos preguntarnos si el gran obispo Atanasio, desterrado y perseguido en el siglo IV por no separarse de la doctrina ortodoxa de la Trinidad es el héroe y teólogo reverenciado por la escuela católica de entonces o el tirano popular que proclaman en sus escritos los ministros del emperador Constancio y los clérigos arrianos. Nos cuestionamos si Julio César es el personaje que relatan sus campañas militares en las Galias o el ambicioso político que nos cuentan sus contemporáneos y cronistas enemigos. ¿Los conquistadores de América son los soldados incultos y agotados que palpitan llenos de vida en las crónicas de Bernal Díaz del Castillo y Álvar Núñez Cabeza de Vaca o los "lobos, tigres y leones cruelísimos" que maldice Bartolomé de las Casas?

¿Es Napoleón el odioso tirano que nos dice Chateaubriand o el romántico visionario que arrancó los más encendidos elogios de Stendhal? ¿Y Stalin? Debemos dilucidar si es un gran hombre que combatió la barbarie con la barbarie o el dictador esquizofrénico y neurótico que encarceló a inocentes por complots inexistentes y maquinó depuraciones, destituciones y nombramientos.

Cuanto más se navega por las historias de la historia, más se percibe que la mirada que moldea el rostro y las obras de sus personajes es, en muchas ocasiones, la implacable mirada de San Juan, que al escribir sobre la traición de Judas, dice: "Y, mojando el bocado, lo toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y, entonces, tras el bocado, entró en él Satanás." El infierno es la mirada del otro y ésta, muchas veces, no deja de ser una mirada parcial y maniquea. Las divisiones y luchas intestinas que alteraron la paz de la Iglesia en tiempos de Constantino el Grande y su hijo Constancio reflejan el peso que, ya desde la antigüedad, han tenido en las crónicas y retratos humanos esos ojos ardientes. Unos ojos que escrutan e inquieren, que persiguen y

HISTORIA VERDADERA DE LA CONQVISTA DE LA NUEVA-ESPAÑA. ESCRITA Por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, vno de sus Conquistadores. SACADA A LVZ Por el P.M.Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista General del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos. A LA CATHOLICA MAGESTAD DEL MAYOR MONARCA DON FELIPE QVARTO, Rey de las Españas y Nuevo Mundo, N. Señor. CON PRIVILEGIO. En Madrid en la Imprenta del Reyno. Año de 1632.

COVER

"Lo que yo vi... *...escribiré, sin torcer ni una parte ni la otra". Así comienza este relato, en el que Díaz del Castillo contó su visión de la conquista de América.*

El horror en directo *En 1994 se perpetró en África lo que pasará a la historia como el Genocidio de Ruanda: hutus radicales asesinaron a machetazos a casi un millón de personas de la etnia rival tutsi. La intervención de la ONU (en la foto, cascos azules) llegó, como casi siempre, demasiado tarde.*

CONTACTO



condenan, que borran de la retina cuanto conviene y convierten un hecho nimio en algo atroz, cuando de esa manera se sirve mejor al fin buscado.

Las quejas de Salvador de Madariaga, que durante la Guerra Civil española se lamentaba de que los publicistas y soldados de la República creyeran únicamente en los crímenes del adversario –ignorando los que se cometían en su retaguardia–, parecen un débil eco de las palabras del venerable Gregorio de Nacianzo. El obispo escribió después del Concilio de Nicea –cuando la religión todavía era una pasión– y subrayó patéticamente que la discordia entre arrianos y católicos había convertido el Reino de los Cielos en la viva imagen del caos, en una tempestad nocturna e, incluso, en el infierno.

Emulando al San Juan que redacta "y, entonces, entró en Judas Satanás", los escritores cristianos del siglo IV –feroces y parciales al atribuirse todas las virtudes y achacar todas las culpas a sus adversarios– describen una batalla de ángeles y demo- ▶

La hoja de servicios

Para algunos historiadores, Hernán Cortés –representado en el billete– fue un digno conquistador. Sin embargo, sus detractores le acusan de torturar y asesinar al cacique de Tacuba, Cuauhtémoc, para que éste le confesara la ubicación de Eldorado (dcha., "El Dorado", Carlos Saura, 1988).

nios. Unos y otros tronan contra sus enemigos doctrinales, a los que condenan piadosamente como enemigos del Dios verdadero. Bajo los cielos del mundo romano, herejes y demonios acechaban, emboscados. Igual que acecharán en la Edad Media y, más tarde, en la borrascosa Europa de Carlos V, Francisco I y Enrique VIII, cuando Lutero da respiración, palabra y furia a la Reforma Protestante.

Monstruos perfectos de vicio o santidad

Hoy, al mirar las nuevas causas de desgarramiento y sedición que descubrió el mundo romano con el abuso del cristianismo, nuestra razón, más tranquila, rechaza estos monstruos puros y perfectos de vicio o santidad. Con la perspectiva actual se atribuye una parte igual de buena o mala a las sectas hostiles que asumían y otorgaban los calificativos de ortodoxos y herejes.

Si nos ceñimos al historiador Edward Gibbon –que se ocupa de estos feroces combates en su "Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano"– se puede decir que tanto católicos como arrianos, ortodoxos y protestantes, se habían educado en la misma religión y en la misma sociedad civil y que sus miedos y esperanzas sobre la vida presente y futura se repartían en la misma proporción. En ambos lados, el error podía ser inocente, la fe sincera y la práctica meritoria o corrupta. Sus pasiones se excitaban con objetivos similares y podían abusar alternativamente del favor del pueblo o de la corte. Las opiniones metafísicas de unos y otros bien podían no tener influencia alguna sobre su carácter moral y todos actuaban movidos por el espíritu intolerante que extraían de las máximas del Evangelio.

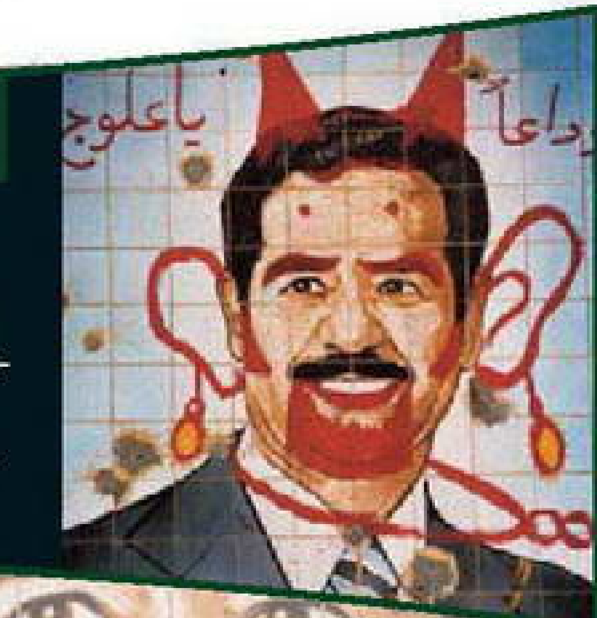
Héroes en el pasado, cobardes en el futuro

Es el vencedor, el poderoso, quien escribe la historia, afirma un viejo lugar común. Sin embargo, el vencedor y poderoso sólo puede narrar su crónica cuando ejerce control sobre quien ejecuta la escritura; cuando tiene completa majestad sobre la conciencia o sobre el cuerpo. La historia es muy larga y fluctuante, y los poderosos del ayer pueden ser penalizados hoy, de la misma manera que los vencidos o catalogados de bestias infernales pueden verse proclamados héroes o santos en un tiempo futuro. Y todo sin haber sido ni una cosa ni la otra, aunque su único mérito hubiera consistido en ser víctima, marginado o partidario de un determinado credo ideológico o religioso.

Todo tiene su época para ser creído. Durante el reinado de Juliano, llamado el Apóstata, se hizo famoso un clérigo al morir en manos paganas. Fue Jorge de Capadocia, del que Gibbon nos cuenta que había amasado una gran fortuna como proveedor de tocino del ejército antes de descubrir una fidelidad repentina a la causa arriana y ocupar la sede

Entre dictadores anda el juego

La dictadura como sistema de gobierno perverso que se perpetúa a sí mismo se definió por primera vez en la Roma del siglo IV a.C. Si en la actualidad todavía hay más de veinte países que la padecen, la de Fidel Castro (izda.), que lleva 47 años al frente de Cuba, es la más larga. La dictadura lleva implícita una violación reiterada de los derechos humanos. Como también la de Saddam Hussein (dcha.), que gobernó Irak durante 24 años, en los que auspició el genocidio del pueblo kurdo.



eclesiástica del obispo Atanasio, desterrado de Alejandría por el emperador. Cuentan las crónicas de la época que, al poco, Jorge de Capadocia oprimió con mano imparcial a todas las facciones adversas a su credo, adquirió los monopolios de la sal, el papel y los ritos funerarios y, con frecuencia, saqueó los ricos templos paganos de la ciudad. Cuando Juliano ascendió al trono imperial fue enviado a prisión y, más tarde, le asesinó una ultrajada turba de paganos. Esta muerte violenta sirvió para que los cristianos arrianos y ortodoxos lo adoptaran como santo, mártir y héroe. Su fama se extendió por toda Europa durante la época de las Cruzadas y se convirtió en el hombre que, con el paso de los siglos, encarnaría la ficción de San Jorge, patrón de Inglaterra.

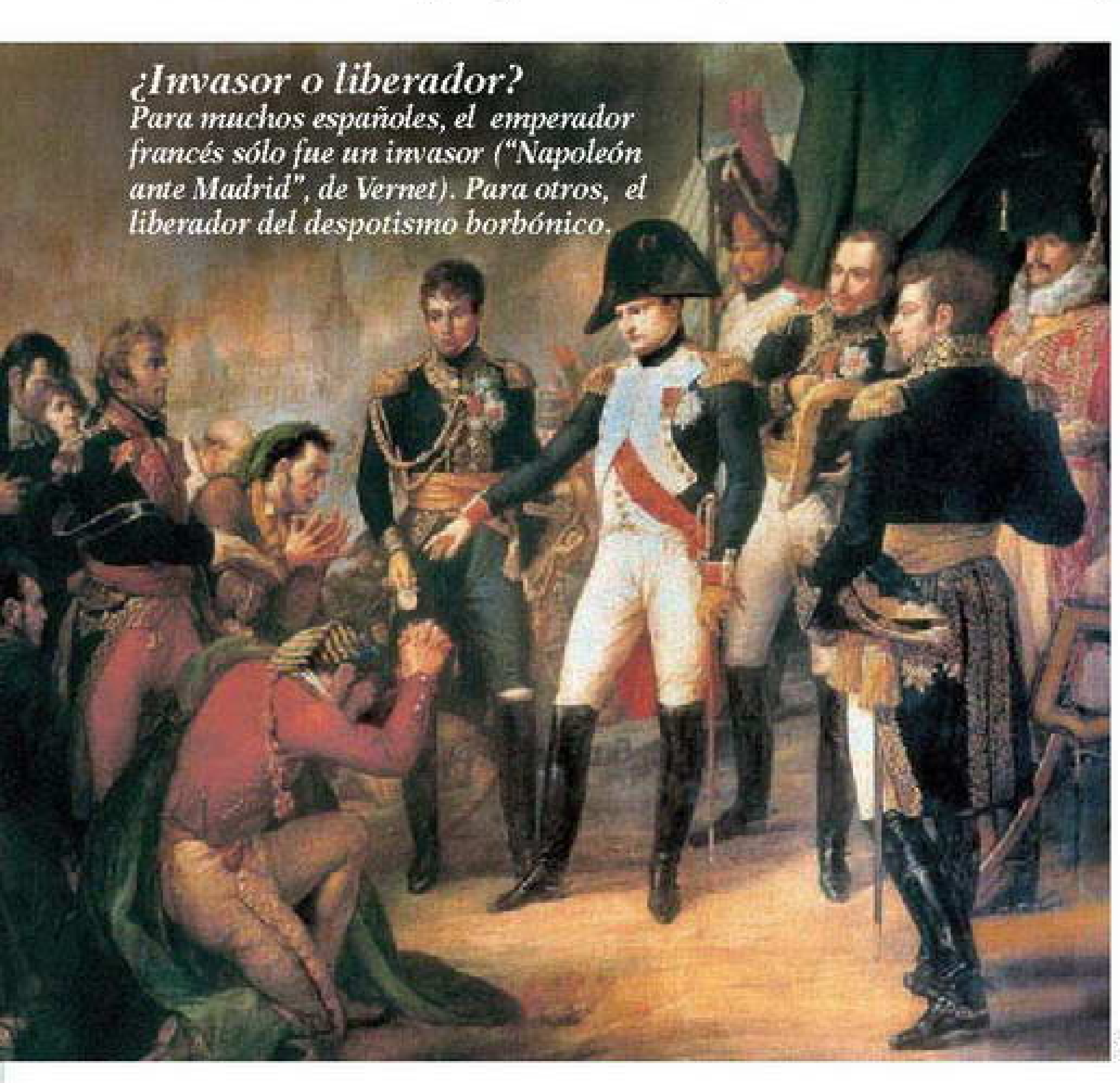
La consagración de Constantino, según Montaigne

Todo tiene su tiempo para ser creído. Incluso las mayores ficciones, las mayores calumnias, las mayores falacias, los mayores disparates tienen su época para ser creídos. En el siglo XVI, las guerras civiles devoraban el reino de Francia y las pasiones empujaban a católicos y hugonotes a violentas y temerarias acciones. En esa época, el pensador francés Michel de Montaigne reprochaba a los cristianos de la antigüedad y a las grandes autoridades católicas de la Edad Media la prodigalidad con la que habían concedido elogios a todos los emperadores que habían trabajado a favor de su credo y habían condenado universalmente todos los actos de aquellos que les habían sido adversos. En la mente de Montaigne estaba la consagración de la memoria de Constantino, que proporcionó al clero seguridad, honores, riqueza y venganza. Pretendía también la condena de Juliano, que abandonó la religión de Cristo, retiró a la Iglesia honores y dignidades, y prohibió enseñar en las escuelas a los retóricos y gramáticos cristianos.

Testigo ocular de la unánime intolerancia que llameaba en las tierras de Francia, Montaigne desconfiaba del fácil maniqueísmo en que caían antepasados y coetáneos: "Nos era contrario, en verdad –escribe de Juliano–, mas no por ello cruel enemigo; pues incluso los nuestros cuentan de él esta historia: paseándose un día por la ciudad de Calcedonia, Maris, obispo del lugar, atrevióse a llamarlo perverso traidor a Cristo y no hizo más que responderle: 'anda, miserable, llora la pérdida de tus ojos'. A lo que el obispo, que era ciego, replicó aún: 'Doy gracias a Jesucristo por haberme privado de la vista y no ver tu impúdico rostro', mostrando él en esto, dicen, una paciencia filosófica".

Concluye Montaigne afirmando "El caso es que este hecho no se corresponde con las crueldades que dicen que ejerció contra nosotros. Era, dice un testigo de sus actos, enemigo de la cristiandad, mas sin llegar a derramar sangre." Quizá sin saberlo, con su elogio de Juliano –cuya talla intelectual resalta–, el escritor francés había dado inicio a una corriente de pensamiento que, en el racionalista siglo XVIII y en el romántico XIX, cobrará voces y fuerza. Será un pensamiento que retrate a aquel emperador de muerte prematura como un héroe de los valores helenos, enfrentado trágicamente a la fe de los cristianos.

El porvenir es un mundo desconocido, un inmenso país extranjero en el que adquieren a veces cartas de ciudadanía y respetabilidad algunos personajes, algunas obras, algunas aventuras o sueños. Pero también ocurre al contrario, y es un mundo donde se quema en efigie, se castigan tropelías exaltadas en el pasado ▶



¿Invasor o liberador?
Para muchos españoles, el emperador francés sólo fue un invasor ("Napoleón ante Madrid", de Vernet). Para otros, el liberador del despotismo borbónico.

AISA



Incluso las mayores calumnias, las más descaradas falacias o los disparates más locos tienen su época para ser creídos

"Pater patriae"
Nunca sabremos si la ambición de Julio César –estatua del emperador erigida en Nápoles– le habría llevado a proclamarse rey, como temían sus enemigos y asesinos, o si sólo buscaba consolidar la República a través de una dictadura vitalicia.

COVER

o se rebaja el tamaño legendario de algunas empresas. En la historia de España no faltan personajes beneficiados del éxito de su gestión o su relieve político, que luego han sido censurados por los historiadores. Hoy, además, respiramos una época donde se practica con gusto la pasión de desmitificar viejos ídolos y no menos viejos monstruos.

Felipe V tuvo muy buena imagen en el siglo XIX, pero el siglo XX –marcado por el empuje de los nacionalismos periféricos– ha sido implacable con él, describiéndolo como el nebuloso antecedente de Franco en el trato vejatorio de las peculiaridades culturales y lingüísticas. Los reyes de la casa de Austria, por el contrario, fueron muy denostados por los historiadores en el siglo XIX y también por los escritores del 98 y la generación del 14, que les responsabilizaron de la supuesta decadencia española. En las últimas décadas del siglo XX, esos mismos monarcas han recibido la admiración de numerosos historiadores, nacionales y foráneos.



¿Pero quién fue Sant Jordi?

Aragoneses, ingleses y catalanes comparten devoción por san Jorge –escultura de Aleu i Teixidor (1832-1908)–. Sus orígenes históricos se remontan y vinculan al paganismo pre-cristiano.

AISA

Los retratos dispares de un solo modelo

Incluso Felipe II –tan aparentemente insalvable–, cuyos estudios han sido sesgados durante siglos por la animadversión y el perjuicio, ha vivido recientemente una documentadísima recuperación. Catalogado ayer por adversarios e historiadores como la encarnación del mal y "enemigo de la cristiandad"; un hombre de malignidad y duplicidad casi sobrehumanas; un hombre sin una sola virtud y que no podía poseer todos los vicios solamente "porque ningún ser humano puede alcanzar la perfección, ni siquiera en la maldad". Ha sido retratado durante siglos como "gran hipócrita, incestuoso rey, nefando homicida, injusto usurpador, detestable tirano y monstruo castellano". Hoy se le ve, no ya como un demonio, sino como un hombre inflexible, de principios rígidos, educado para creer que no se podía negociar nunca con herejes (o musulmanes), ni tratar con rebeldes. Un rey con poder supremo, que siempre perseguía una victoria para luego dictar sus condiciones y que dejaba ver lo débil que era cuando el curso dictado por sus principios se tornaba imposible.

El retrato del inquisidor también ha dependido mucho de la época en que vivía el retratista y, por supuesto, de sus correspondientes prejuicios. Torquemada es la figura cruel y alargada que ha simbolizado el oficio de inquisidor en la España de los Reyes Católicos y los Austrias. Historiadores y pensadores de los siglos XVIII y XIX vivieron maldiciendo a este fraile dominico y dibujaron el oficio de inquisidor a través de los relatos más antipáticos y terroríficos.

Nuestra predisposición a enjuiciar la sociedad

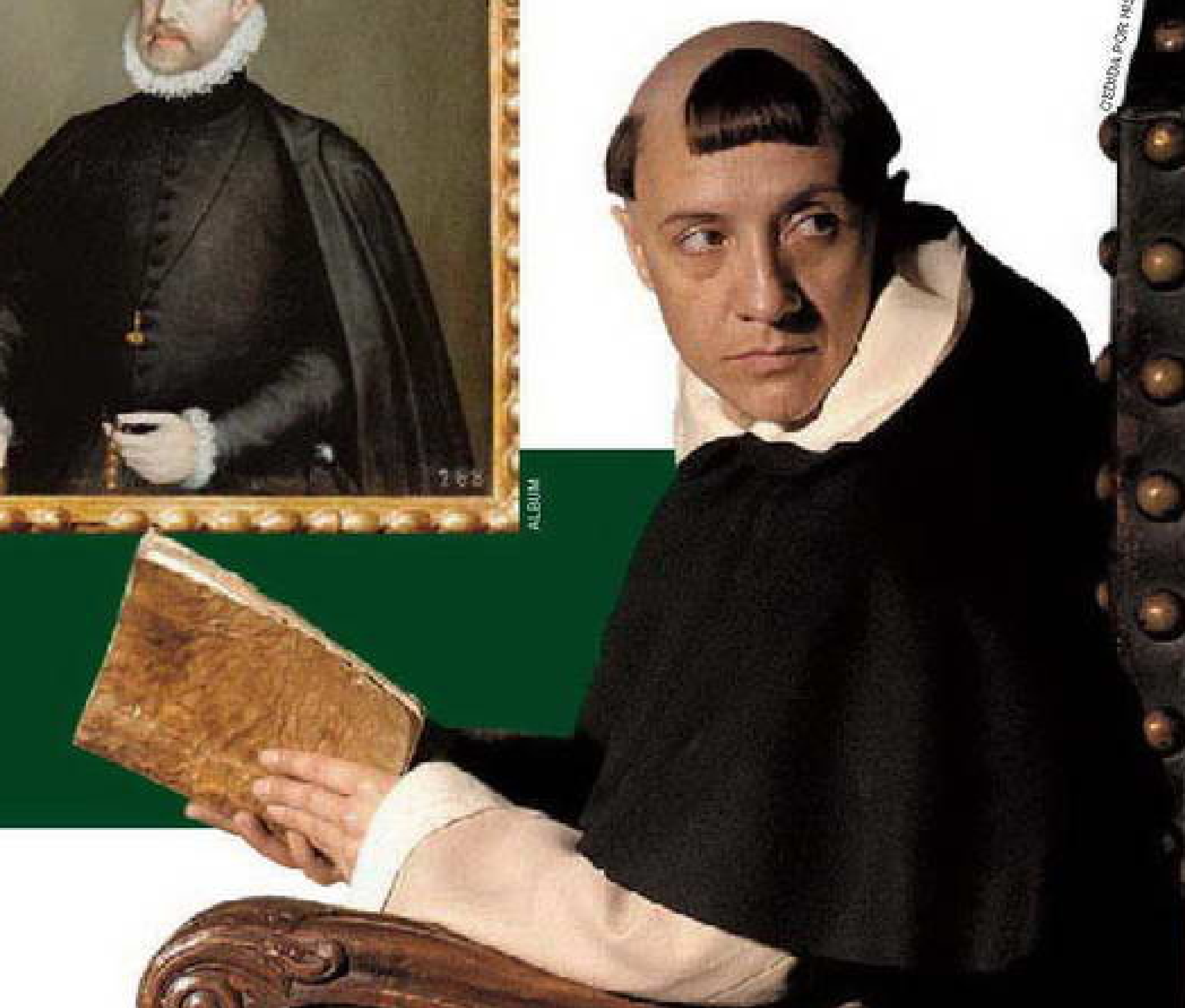
Sin embargo, en los siglos XVI y XVII, Torquemada era considerado un santo venerable. El inquisidor era un personaje común en la vida española y se le veía pasear, departir con canónigos y letrados; con caballeros e hidalgos; con las gentes más humildes y con las más encopetadas. La sociedad española se acostumbró a vivir con el Santo Oficio. Acompañó sus procesiones, asistió eufórica a sus autos de fe y una parte de ella lamentaría su abolición en el siglo XIX. Sin embargo, esto no es incompatible con un miedo tenue que calaba hasta el tuétano y que, en palabras del escritor José María Blanco White, era "una gota de agua que cae sin interrupción sobre uno". La intolerancia con el

La Inquisición

Es la institución más cuestionada de la historia de España. En su ópera "Don Carlo", Verdi imaginó una conversación entre Felipe II (junto a estas líneas, pintado por Sofonisba Anguissola) y un inquisidor (representado a la derecha por la actriz Blanca Portillo en "Alatriste", Agustín Díaz Yanes, 2006).

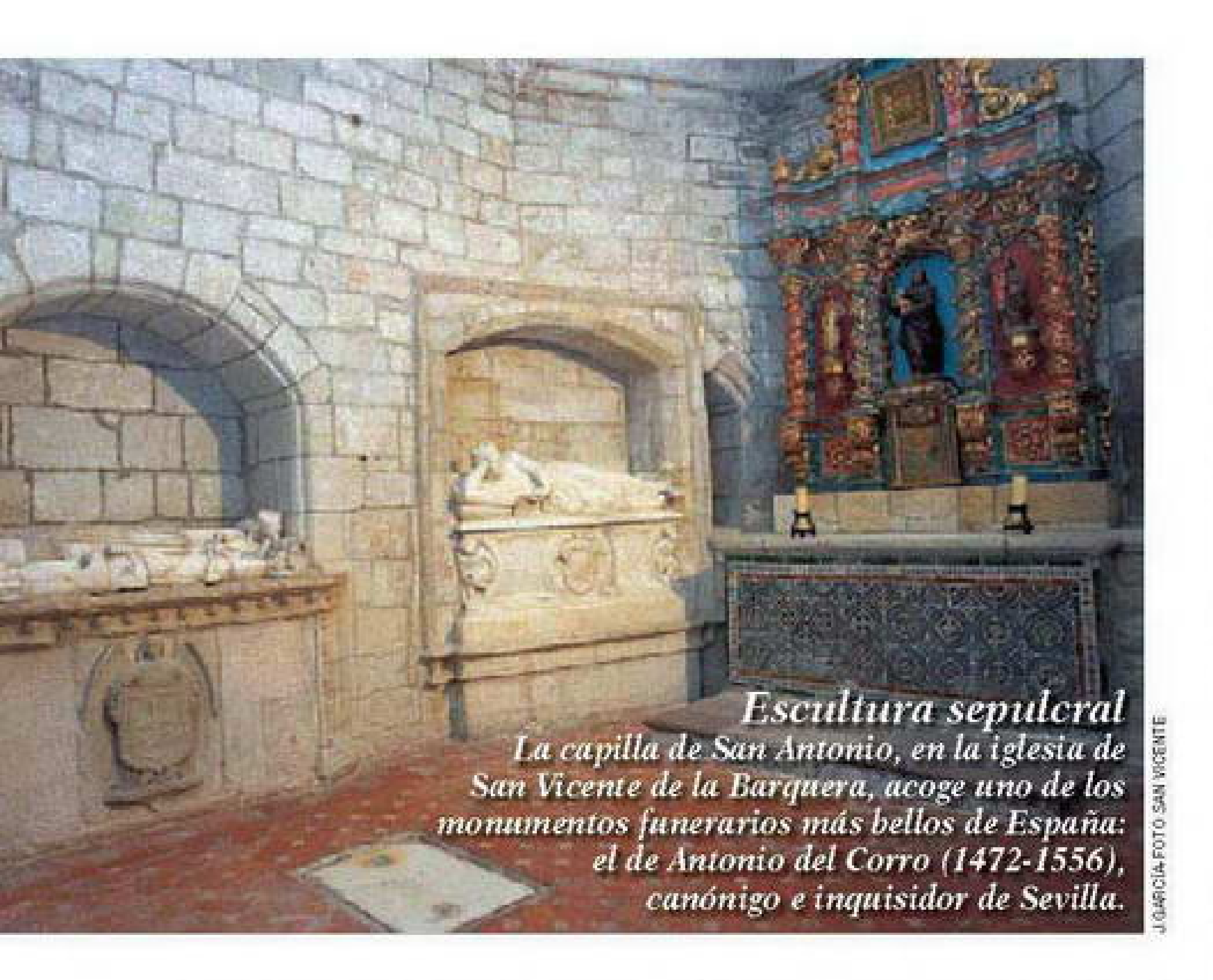


ALBUM



CEDIDA POR HISPANO FOXFILM

Felipe V tuvo buena imagen en el siglo XIX, pero el XX ha sido implacable con él, presentándolo como un antecesor de Franco



Escultura sepulcral
La capilla de San Antonio, en la iglesia de San Vicente de la Barquera, acoge uno de los monumentos funerarios más bellos de España: el de Antonio del Corro (1472-1556), canónigo e inquisidor de Sevilla.

J.GARCÍA FOTO SAN VICENTE

hereje y el espíritu de denuncia reinaban en la época, de manera que pocos pensaron que tal oficio fuera vituperable.

Documentos y monumentos funerarios demuestran, además, todo lo contrario. En la capilla de San Antonio, ubicada en la iglesia de San Vicente de la Barquera, por ejemplo, existe una de las esculturas sepulcrales más hermosas que hay en España. Un hombre con traje talar yace sobre la urna mortuoria. Reclina la cabeza tocada con birrete, apoyando la sien sobre la mano derecha. Reposadamente, lee. Es Antonio del Corro (1472-1556), canónigo e inquisidor de Sevilla. En "El señor Inquisidor y otras vidas por oficio", Julio Caro Baroja cuenta de él que, durante más de cincuenta años, asistió a audiencias, tormentos, autos de fe con quemas y sin ellas. Testigo de muchas tragedias y campeón de la herética perversidad fue, sin embargo, un inquisidor con cierta simpatía por el erasmismo, como lo fueron otros inquisidores contemporáneos suyos, que podían alternar la sonrisa y la burla con el terror y la represión.

No hay valoraciones absolutas de la historia

Los historiadores se han encargado muchas veces de dar los arquetipos de una época, siguiendo a la opinión pública. Un inquisidor, un tirano, un caballero, un poeta, un artista... Son vocablos que, a veces, nos predisponen ya para enjuiciar a un hombre.

Del conquistador Hernán Cortes todavía sobrevive la negra imagen tallada por Bartolomé de las Casas, a pesar de que su figura política y talla humanística ha venido siendo recuperada por historiadores, que también han subrayado la colaboración indígena en sus empresas y el nada paradisíaco mundo que regentaban los aztecas –vistos por muchos como los pobladores de una Edad de Oro destruida por el feroz conquistador–. La suerte o el recuerdo de los hombres no es valorable de forma justa o injusta en su totalidad. Hoy, tras sobrevivir a las utopías que disfrazaron el crimen de una intención de reformar el mundo o de idealismo, tenemos un profundo respeto por las culturas y las diversidades. Hay, incluso, personas dispuestas a matar a cualquiera que no sea pluralista y considerar esto como un acto bueno y justo. Lo que ha sobrevivido al siglo XX y al derrumbe de sus poderosos castillos ideológicos es un vacío. Se trata de un vacío que comienza a ser llenado, no ya por una versión que se opone a la oficial –como podía ocurrir en el pasado– sino por muchas versiones o, más bien, por un relato que va cambiando de color según quién lo mire.



Sádico experimento de ingeniería social

Que un país celebre el Día Nacional del Odio dice mucho del trance que debió sufrir. Cada 20 de enero, miles de camboyanos descargan su dolor gritando maldiciones contra el tirano que convirtió sus arrozales –como éste de Khone Island– en los famosos "campos de la muerte". Pol Pot, infame líder de los Jemeres Rojos, sólo necesitó tres años y ocho meses (1975-1979) para llevar a Camboya a la ruina absoluta, frenando su desarrollo y asesinando a 2 millones de personas, más de un 20% de su población. Su fatídica utopía de instaurar un Estado comunista agrario le llevó a imponer el monocultivo de arroz, en un intento de triplicar la producción. Ni las jornadas de 18 horas, ni la utilización de los cadáveres como abono, ni las continuas torturas lograron evitar que los supervivientes desfallecieran de hambre mientras escuchaban la consigna favorita del Líder Máximo: "El que protesta es un enemigo; el que se opone, un cadáver".

COVER



LOS ESCENARIOS DEL MAL

Infiernos en la Tierra

Un paisaje idílico también puede ser el escenario de los actos más perversos. En las páginas que siguen revisitamos algunos lugares erigidos por el hombre para ejecutar el horror sobre otros seres humanos. Todos forman parte de nuestra historia común.

Por **V. Quiroga/Gonzalo Carmona**



Prisioneros en el fin del mundo

Pevek, la última ciudad al norte de Rusia, no es más que uno de los inhóspitos parajes en los que se establecieron los, al menos, 476 campos de trabajos forzados que formaban parte del sistema político represivo de la antigua Unión Soviética conocido como "Gulag". Los pabellones de esta prisión ártica aún se mantenían en pie en 1992, cuando en una expedición transiberiana se tomó esta fotografía. Un número indeterminado de personas –entre 18 y 25 millones, según las estimaciones más fiables–, consideradas "enemigos de la revolución", fueron enviados a estos lugares extremos para ser utilizados en la explotación de los confines desolados del imperio soviético. Encima de los cadáveres de más de la mitad de estos condenados se alzan hoy las casas, las líneas férreas, las carreteras, los puertos, los canales, las prospecciones petrolíferas y las minas que construyeron.

CORBIS





A pesar de todo... sobrevivió

Desde la villa de Salinas de Léniz, el río Deva esquiva decenas de montes vascos y va escanciando su caudal entre las localidades guipuzcoanas de Vergara, Oñate y Elgóibar. En 1996, a su paso por la industrial Mondragón, la corriente se filtraba en forma de humedad entre las maderas de un cuchitril de 3 metros horadado en la roca. Era el nicho (en la foto) que los secuestradores de ETA habían excavado para encerrar al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara. El *zulo* (agujero, en vasco) tenía una altura de 180 cm, veinte menos que las dimensiones de un ataúd. Su único contacto posible con el exterior era un pequeño ventanuco por el que tres miembros del comando Gohierri le pasaban a diario un plato con fruta y verdura y recogían el orinal con sus excrementos. Cuando, el 30 de junio de 1997, la policía acudió a rescatarle, Ortega Lara gritó: "¡Matadme de una vez!". Había pasado 532 días enterrado en vida.

EFE







Encierro letal

Si alguna vez el ser humano ha creado un escenario más parecido al infierno bíblico ha sido en Oswiecim (Polonia), Auschwitz para los alemanes. En las afueras de esta pequeña localidad cercana a Cracovia, el régimen nacionalsocialista de Adolf Hitler estableció durante la II Guerra Mundial un campo de exterminio que crecería con el dominio alemán (en la foto, una toma aérea de la ampliación Birkenau). Judíos en su inmensa mayoría -pero también gitanos, incapacitados físicos o mentales, homosexuales, intelectuales y opositores al nazismo de todos los rincones de las zonas ocupadas– fueron "reasentados" aquí. Los "no aptos" para trabajar, un 75%, eran exterminados sistemáticamente a su llegada, en cámaras de gas. Los que podían mantenerse en pie se utilizaban como mano de obra esclava; despojados de su nombre, sus ropas y tatuados con un número en la piel, serían obligados a sobrevivir tras una alambrada electrificada en unas condiciones límite. Se calcula que entre 1.100.000 y 1.500.000 personas entraron en Auschwitz. Al término de la contienda sólo quedaban unos 5.000.

EFE

"La Historia está obligada a relatar la eclosión de la maldad en el siglo XX"

Defensor del análisis histórico desde la más pura objetividad, Ruiz Domènec está en desacuerdo con la utopía rousseauniana de la bondad natural. Este medievalista cree que cualquier sistema cultural o político es susceptible de pervertirse. Y la perversión engendra el mal.

Por **Teresa Ricart**

Qué le parece la selección de los personajes más malvados de la historia que hemos realizado?

-Es una lista muy contemporánea, lo que no deja de ser algo curioso vinculado a los malos. Uno podría pensar que responde a razones periodísticas, de efecto mediático, porque no es lo mismo el conocimiento que se tiene del mundo contemporáneo que de la Edad Media o de la Antigüedad.

También hay otra lectura y es que, probablemente, la peor época de la historia haya sido el siglo XX. Es una centuria que trata de desmitificar todo lo que el XIX construye, para bien y para mal. Es como una moneda de doble cara en la que el bien y el mal están constantemente enfrentados, como ocurre en la "Guerra de las Galaxias". Y ambos están tan cerca que cualquier desvío conduce a la cara negativa, oscura, hacia un territorio del mal en el que se va profundizando cada vez más. Porque lo curioso del mal es que no tiene límites; que no tiene fondo.

-Para hablar de los malos tal vez tendríamos que empezar preguntándonos acerca del concepto de maldad. ¿Existe el mal? ¿Qué es el mal?

-Todos esos malos lo son porque han introducido la perversión en el sistema de poder. Cada uno de estos siniestros personajes ha alcanzado el poder de mando de un modo u otro: por una revolución –Mao–; por la fragilidad del sistema democrático –Adolf Hitler–; por ser un héroe de la liberación colonial –Idi Amin Dada–; o por llevar los códigos de la revolución a su máximo espectro –como Pol Pot–. Otros llegaron a la maldad por la perversión de la genética, esa espléndida disciplina que pudo haber cambiado el mundo en el siglo XX. Ahí tenemos a Mengele que es un perverso y, en definitiva, un asesino.

Sin embargo, todo esto nos lleva a realizarnos una pregunta: ¿Cómo es posible que se pueda llegar a actitudes de esta naturaleza? El denominador común de estos personajes no es una ideología, ni una creencia, sino la asunción perversa del poder que la sociedad les ha entregado. Cuando este poder se ejerce sin control, acaba generando la figura del mal.

-El mal es, por tanto, una perversión...

-Sí. La idea es que cualquier sistema mental, cultural y político se puede pervertir y en esa perversión es donde nace el principio de la maldad. Y la maldad tiene una figuración histórica, que son los malos.

-Usted ha hablado de las perversiones del sistema.

-Porque estamos hablando de redes de poder, de lo que los ingleses llaman el *"great game"* o el "gran juego del mundo": las relaciones internacionales generadas por las redes económicas y las multinacionales y también el derecho internacional, el derecho privado, el derecho de propiedad y la fijación de la herencia. Los malos pervierten desde dentro el sistema, creen que existe una injusticia de orden cósmico contra lo que ellos preconizan, sea la pureza del islam o la supremacía de la raza aria. Para ellos, la única solución contra el "gran juego" es el terror.

Hitler, por ejemplo, piensa que ese "gran juego" lo dominan los judíos y, por eso, les agrede. ¿Cómo arremete contra ellos? Lo terrible del Holocausto no es solamente la muerte de esos seis millones de personas, sino la frialdad en la selección del personal. Crea una red burocrática verdaderamente prodigiosa para ir determinando, de un modo sistemático, las genealogías de todas aquellas personas cuyo abuelo, bisabuelo y tatarabuelo tuvieran sangre judía. Como eso es muy difícil de seguir, desentierra la Teoría de la Fisiognomía, una teoría del siglo XII y XVIII según la cual por la cara se sabe lo que son las personas. Ese tiene cara de judío; por tanto, es judío.

Los propios médicos y los antropólogos aceptan este principio y empiezan a medir huesos y, en base a esta selección, se realiza la clasificación en las fichas, y de ahí, el que es judío es enviado al campo de concentración o al de exterminio. ¿Por qué es terrible todo esto? Por la idea de la perversión. Porque se

"Cuanto más se sofistica el sistema político y social, mayor peligro hay de que un malvado introduzca la perversión"

realiza en función de un sistema que no es aleatorio, que responde a un criterio y un orden. Esto es el siglo XX.

-Una maquinaria de estas características más bien parece la obra de un desequilibrado.

- El caso de Hitler se ha estudiado más bien como un complejo: madre dominante, padre estúpido, marginación, infancia difícil, pequeño de talla, pintor de brocha gorda... Sin embargo, yo eso no lo acepto. Es como decir: este señor es un asesino porque es pobre. Pero debemos saber que el 99,99% de los pobres no son asesinos. La idea de que Hitler era un psicópata o un acomplejado es una versión demasiado blanda del principio de la perversión. La perversión es un sistema cultural, no un sistema mental.

-Reconocerá, sin embargo, que en algunos casos nos encontramos ante auténticos chiflados. Nerón quemando Roma o Calígula coronando a su caballo.

-Son personajes que responden al concepto freudiano de lo siniestro. Lo extraño –en contraposición a lo propio– se traduce como lo siniestro, en la medida en que es una dimensión oscura que existe en nosotros mismos. Un personaje siniestro es alguien que no forma parte de nuestra familiaridad; es alguien con quien no nos identificamos y a quien rechazamos. Éste es el denominador común que identificaría a personajes tan opuestos como son Nerón, Atila y Drácula.

Nerón es el perverso neurótico, engreído y narcisista que transgrede todos los tabúes: copula con familiares, mata a la mujer y a la madre... Al mismo tiempo, crea la paranoia de que el fuego libera. Incendia Roma para quemar con ella a los cristianos y ese acto le eleva al mismo

Perfil

José Enrique Ruiz-Domènec (Granada, 1948), catedrático de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Barcelona y director de su Instituto de Estudios Medievales, es un enamorado de la música al que le gusta perderse por los cerros de su Granada natal. Académico de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, este historiador multifacético es autor de numerosos libros como "El despertar de las mujeres" o "Rostros de la historia".



TERESA RICART



TERESA RICART

"Hay héroes nacionales que tienen una doble faz. Ahí se sustentan los partidarios de la relativización"

El desafío de analizar el pasado

En su último libro, "El reto del historiador" (editorial Península, 2006) el medievalista Ruiz Domènec analiza el papel del cronista histórico como el profesional que tiene la obligación de reconstruir la memoria de un país, con el fin de instruir moralmente a sus futuras generaciones.

CEDIDA POR EDITORIAL PENÍNSULA

tiempo a un territorio poético. Que Nerón fuera realmente así o no lo fuera es realmente indiferente en la actualidad. Es el icono lo que cuenta.

Atila es el ángel caído. Se había educado en Roma y podía haber sido perfectamente el personaje que hubiera salvado esa civilización. Sin embargo, rechazó ser romano –y participar de lo familiar como el derecho, la lengua, la cultura y las costumbres– para destruir Roma. En el personaje de Atila se observa claramente el paradigma freudiano. Es el extraño, el siniestro, el bárbaro por excelencia.

-¿Y qué diferencia a Atila de Alejandro el Magno, que conquistó un imperio en dirección opuesta, hacia Asia?

-Alejandro, como Julio César, utiliza la conquista militar para difundir una civilización que, implícitamente, se considera superior –la griega en este caso–. Atila es un nómada y las sociedades sedentarias tenemos miedo a las personas itinerantes porque su sistema de valores choca con el nuestro. Se plantea, una vez más, el binomio entre lo familiar y lo siniestro.

-¿Entonces, los buenos de unos son los malos de otros? ¿Puede ser que la bondad sólo dependa del punto de vista con que se observa a un determinado personaje? Stalin figura en esta lista de malos porque dejó una estela de millones de muertos, pero hay gente que lo considera un ídolo.

-Hay héroes nacionales que, naturalmente, tienen una doble faz. Ahí es donde se sustentan los partidarios de la relativización. Pongamos el caso de Isabel I de Inglaterra, que para la tradición protestante puede ser una reina extraordinaria mientras que para los católicos escoceses fue una reina sanguinaria, que estableció duras represiones contra ellos tras los levantamientos de 1569 y 1571. Es algo muy efectivo, y efectista, pero complica el discurso histórico sobre la maldad y sobre los que la ejercieron: los malos de la historia. Porque, si nos ponemos a relativizar y enfocamos justificativamente las acciones de Adolf Hitler, podemos llegar a un territorio enormemente peligroso. A partir de ahí, algunos historiadores, llamados revisionistas, han venido a decir que la figura histórica de Hitler es una imagen forzada del personaje. Y eso es totalmente falso. Yo soy partidario de relativizar ese relativismo. Es cierto que hay distintos puntos de vista, pero no todo es relativo en la historia. Hay hechos objetivos e implicaciones morales de estos hechos y no podemos entrar en la justificación del asesinato de masas diciendo esa frase tan manida de "¡Oh! Eso eran cosas de la época".

-En un pequeño mercado de las Filipinas vi un chico que llevaba una camiseta con la imagen de Bin Laden, igual que las que se venden en Occidente con la imagen del Ché.

-Eso sucede cuando una figura se convierte en icono. Cuando estos personajes pierden su elemento referencial y se convierten en ídolos, son utilizados por personas que están incluso en las antípodas de los principios políticos que representan.

Este chico de Filipinas seguramente ignora cuál es el objetivo político de Al Quaeda, así como el joven de clase bien que se coloca la camiseta del Ché Guevara en el París del 68 no tenía ni idea de lo que el Ché planteaba. Representaba una especie de ideal revolucionario, alternativo, antiautoritario y antiimperialista. En ciertos sectores de la cultura *skin* y de la violencia suburbana el icono es la cruz gamada. Y ahí, una vez más, hay que relativizar el relativismo.

-La religión ha entrado en la historia de la maldad por motivos propios: ganar almas para Dios, la cruz y la espada. ¿Por qué no juntar a Torquemada con Bin Laden, por ejemplo?

-La Inquisición fue fruto de un despiste fenomenal. No era una necesidad para la consolidación del Estado Moderno. Jamás un gobernante, ni entonces ni ahora, puede transgredir el principio de lo que hoy se llama el Estado de Derecho. La ley tiene unos procedimientos propios y cuando se permite condenar a una persona sin pruebas, que es el principio de la Inquisición, es muy fácil que se pervierta. Aparecen la delación, el miedo, la corrupción y el chantaje; se da paso a un mundo terriblemente oscuro, ▶

"Una de las características del mal es que no tiene límites, no tiene fondo y se puede profundizar mucho en él"

poco familiar y, una vez más, de corte siniestro. Ahora bien, ¿qué tiene que ver con eso que ahora llamamos el integrismo islámico? Se trata de un movimiento de la ultraderecha islámica. Si lo entendiéramos como un fenómeno político, más que religioso, comprenderíamos lo que está ocurriendo en la actualidad en el mundo del islam.

En vez de una lectura integrista o sesgada de los textos, se trata de una postura dogmática, ultramontana, como la que en algunos momentos se ha dado en la ultraderecha europea, contraria a cualquier intento de concordia.

-Gilles de Rais, Vlad Tepes, la Condesa Báthory... Parece que cierto tipo de malos forman parte del acopio de la humanidad para ilustrar el peligro, para advertir. El ogro, el comeniños... Son como una luz roja que nos advierte: cuidado.

-La sociedad no tiene capacidad para entender la abstracción, por eso la historia ha creado el relato. Puede ser un relato novelesco, épico, mítico. En vez de hablar de la maldad de forma genérica se trata de personificarla, de darle un rostro. A partir de ahí se crean estos personajes que los niños asumen como malos, sin relativizar en absoluto. La bruja, el lobo... De esta forma, también históricamente, ha habido figuras que han encarnado el mal. ¿Qué infieres de esto? Crees que el mal existe y que está presente en la sociedad. Al final, llegamos a la conclusión de que esa utopía rousseauniana de que la humanidad es genuinamente buena no es real.

-¿Y por qué se ha puesto especialmente de manifiesto en el siglo XX?

-Porque no ha habido nunca en la historia poderes tan absolutos como en el siglo XX. Y cuanto más se sofistica el sistema, mayor es el peligro de que un malo se apodere de él e introduzca la perversión. Es tremendo lo que podría haber hecho la Gestapo si hubiera dispuesto de los sistemas informáticos que tenemos hoy día. Ese es el terror orweliano. En un mundo donde todo está tan imbricado, un defecto o un error llevado a cabo por algún malo, un problema tecnológico o ecológico a gran escala podría hacer retroceder la humanidad mil o mil doscientos años. Por eso, la historia tiene que dar una respuesta, contar cómo ha sucedido esta emergencia, esa eclosión de la maldad que tuvo lugar en el siglo XX.

-¿Y la historia puede hacerlo? ¿La historia juzga realmente a las personas?

-La historia no juzga, relata lo que sucedió para que la gente pueda juzgarlo. El mejor juicio es una buena explicación de todos los pormenores, tanto de lo que sucedió como de los perfiles de las personas que lo hicieron y el de las que lo silenciaron. Parte del escándalo desatado por los libros sobre el Holocausto se debe a que han puesto al descubierto a personajes como los agentes de las cámaras de gas, que trabajaban de 8 a 4 y regresaban a su casa a cenar, como si hubieran ido a vender helados. Eso es lo que hay que entender claramente. Cómo se puede capilarizar la maldad hasta un punto en que, al final, se acaba convirtiendo en una rutina diaria, una mera rutina administrativa. Y eso sólo se puede entender si se acepta que la maldad existe.

-¿Sabemos cómo es la maldad en el siglo XXI?

-No sé cómo se puede definir la maldad en el siglo XXI, pero sus elementos de personificación siguen existiendo y la presencia actual de esta maldad es un hecho real y constatado. ■

¿Héroes o demonios?

Es difícil encontrar malvados absolutos, ya que depende del cristal con que se contemple la historia. Isabel I de Inglaterra (retrato derecho) es odiada por los católicos y recordada como una gran reina por los protestantes.

COVER



CORDON



Ídolos multiuso que van y vienen

Algunos "malvados" de la historia contemporeánea han entrado en la categoría ambivalente de iconos. En este mercado peruano, camisetas con los lúgubres rostros de Bin Laden y el Ché, compiten con Jim Morrison, Mafalda y el Principito.



Los Más Malos de España...
Presentamos a los cinco personajes más nocivos para España, según nuestros expertos (de izquierda a derecha): Fray Tomás de Torquemada, Sabino Arana, Fernando VII, Francisco Franco y Almanzor.

FOTOS: AISA/COVER

ENCUESTA: ¿QUIÉNES HAN SIDO LOS ESPAÑOLES MÁS NEFASTOS?

Los Peores de Casa

"Nuestra" Lista Negra

Este ranking resume el resultado final de las votaciones tras la consulta realizada a más de 30 expertos. Vencedor, el más malo: Fernando VII, que obtuvo 22 puntos, 6 más que el segundo clasificado, Franco. Fray Tomás de Torquemada, Almanzor y Sabino Arana completan el "Top Five". Entre 3 y 2 votos recibieron numerosos monarcas –los Católicos, Alfonso XIII o Pedro el Cruel–, aristócratas –Duque de Alba, conde Don Julián– o militares de distintas épocas –el pretor Galba o Queipo de Llano–. A partir del puesto 18 y por orden cronológico –desde el siglo III a.C. (Catón) hasta la actualidad– hemos situado a quienes recibieron un solo voto.

1. Fernando VII (22 votos)	32. Pedro Girón
2. Francisco Franco (16 votos)	33. Carlos I
3. Torquemada (9 votos)	34. Francisco de Bobadilla
4. Almanzor (4 votos)	35. Princesa de Éboli
5. Sabino Arana (4 votos)	36. Duque de Lerma
CON 3 VOTOS:	37. Diego de Simancas
6. Conde Don Julián	38. Francisco de Quevedo
7. Fernando el Católico	39. Carlos IV
8. Antonio Pérez	40. Pedro Blanco
9. Gonzalo Queipo de Llano	41. El cura Merino
10. Alfonso XIII	42. Francisco Tadeo
CON 2 VOTOS:	43. Isabel II
11. El pretor Galba	44. Julián de Zugasti
12. Enrique II Trastámara	45. Cánovas del Castillo
13. Lope de Aguirre	46. Romero Robledo
14. III Duque de Alba	47. José Paul y Angulo
15. Isabel la Católica	48. El cura Santa Cruz
16. Pedro I el Cruel	49. Martínez Anido
17. Ramón Serrano Súñer	50. Largo Caballero
CON 1 VOTO:	51. Juan Negrín
18. Catón el Viejo	52. Dolores Ibárruri
19. Viriato	53. José Millán-Astray
20. Audax, Ditalco y Minuros	54. Juan March
21. Leovigildo	55. Emilio Mola
22. Los witizianos	56. García Atadell
23. Don Pelayo	57. Pilar Primo de Rivera
24. Doña Urraca	58. Santiago Carrillo
25. Bellido Dolfos	59. Julen Madariaga
26. Rodrigo Díaz de Vivar	60. Felipe González
27. Ferrán Martínez	61. A. Pérez Rubalcaba
28. Carlos el Malo	62. Josu Ternera
29. Vicente Ferrer	63. José María Aznar
30. Papa Adriano VI	64. Txapote
31. Francisco de Carvajal	65. Antonio Anglés

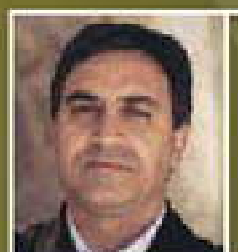
Sin pauta previa sobre la definición del mal, hemos preguntado a los expertos quiénes fueron y por qué –en su opinión– los 5 personajes más funestos de la Historia de España. Ganador absoluto, por goleada: el rey Fernando VII.

Por **A. Ormaechea/E. del Solar**

Rey ingrato, traidor, cruel, ignorante, felón, servil, falaz, liberticida, pusilánime, ególatra, vengativo, irresponsable, impertinente... y ejemplo de banalización del mal. Son algunos de los calificativos que los encuestados otorgan a Fernando VII (1784-1833). Han tenido que transcurrir doscientos años para que "el Deseado" haya pasado a ser el personaje más repudiado de nuestra historia. En opinión de 22 de los encuestados por esta revista, él es, con diferencia, el peor. La mayoría de los expertos lo culpa del lastre que supuso para España que el monarca Borbón impidiera a los españoles llevar adelante el progreso político, social y económico que comenzó a rodar en la Europa liberal de aquel tiempo.

Antes de exponerles el resto de los argumentos, que hacen al soberano absolutista merecedor de este puesto, les diremos que entre los personajes más votados figuran, también, un jefe de gobierno de nuestro pasado reciente –Francisco Franco–, con 16 votos; y un clérigo dominico medieval– Tomás de Torquemada–, con nueve. Empatados a 4

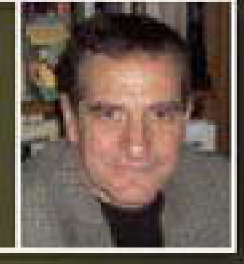
Los expertos encuestados



José Luis Corral
Profesor de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza. Ha publicado seis novelas históricas de gran éxito



Manuel Montero
Catedrático de Historia Contemporánea y ex-rector de la UPV. Autor de publicaciones sobre la historia del País Vasco

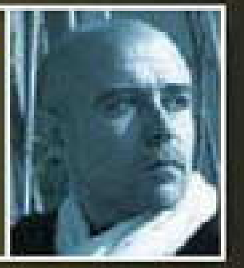




Pilar Ponce
Profesora de Historia de América en la Complutense de Madrid. Especialista en instituciones y economía andina



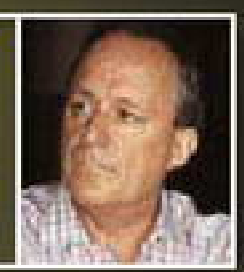
Gabriel Albiac
Filósofo, escritor y columnista. Catedrático de Filosofía en la Complutense de Madrid y Premio Nacional de Literatura





Julián Casanova
Catedrático de Contemporánea en la Universidad de Zaragoza. Estudioso del franquismo y de la Guerra Civil

Fernando G. de Cortázar
Doctor en Historia Moderna y Contemporánea, y en Teología. Licenciado en Derecho y catedrático de la U. de Deusto





Rocío García Bourrellier
Doctora en Letras y profesora de Historia Moderna en la Universidad de Navarra. Especialista en el Antiguo Régimen

César Vidal
Doctor en Historia, Teología y Filosofía. Licenciado en Derecho. Autor de más de un centenar de obras históricas





Manuel González Jiménez
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla. Autor de numerosos libros sobre la España medieval



1º Fernando VII (1784-1833)

Educado en el odio a sus padres y al favorito de éstos, Manuel Godoy, Fernando logró que su progenitor, Carlos IV, abdicara en su favor tras el denominado Motín de Aranjuez (1808). Sin embargo, cuando Fernando VII se alzó como nuevo rey, las tropas napoleónicas ya habían ocupado Madrid. Así, mientras los españoles comenzaban su Guerra de la Independencia, el monarca fue retenido en Francia, donde vendió su corona a Napoleón a cambio de una pensión anual y un castillo. Su estancia obligada en Francia llevó a que los españoles concibieran el mito de "el Deseado". Fernando logró regresar a España en 1814, dos años después de que se aprobara la Constitución de 1812. Aunque el monarca había prometido respetar la nueva legislación liberal, no fue así y su vuelta supuso el restablecimiento del absolutismo anterior: persiguió a los *afrancesados*, desaparecieron la prensa, los ayuntamientos constitucionales y las universidades, y se restituyó la Inquisición. Tras numerosas sublevaciones, Fernando VII se vio obligado a jurar la Constitución durante el llamado Trienio Liberal (1820-1823). Poco duró este tímido aperturismo, porque la intervención francesa de los Cien Mil Hijos de San Luis, auspiciados por el propio rey, devolvió España al absolutismo, en una etapa conocida como la Década Ominosa (1823-1833). Significó el retorno al oscurantismo en una época en la que también se perdieron la mayoría de las colonias americanas. Falleció en 1833 y dejó en herencia la Primera Guerra Carlista, al enfrentarse por la corona su hija Isabel y su hermano, el infante Carlos.

Óleo del monarca español realizado por el pintor Francisco de Goya (1746-1828).

ABA

puntos les siguen el califa musulmán Almanzor y Sabino Arana, fundador del PNV.

Es cierto que en esta lista abundan personas vinculadas al poder político, tal vez porque, en el caso del malvado, hace más el que puede que el que quiere. Pero también aparecen en ella algún polémico literato, un financiero, varios párrocos y delincuentes comunes. Los expertos consultados están relacionados con la historia, unos directamente y otros a través de la filosofía, la literatura, la sociología, la arqueología o la política. Según han matizado muchos de ellos, pese a la subjetividad que encierra toda encuesta, los hombres y mujeres que figuran en este ranking no han sido escogidos por ser buenos o malos en términos moralmente absolutos, sino por sus actos. Y éstos, siempre en razón del conocimiento que tenemos de ellos. De hecho, algunos historiadores han preferido ceñirse a la época de su competencia. En general, en los razonamientos de los expertos han pesado las consecuencias negativas que las acciones de estos individuos provocaron en los españoles; unas veces por llevarlos a la ruina política, la debacle económica o el retraso social, y otras, incluso, a la muerte.

Un monarca sin valor ni valores, y un dictador autoritario se llevan la mayor parte de los votos

Pero, vayamos al asunto, ¿por qué sitúan a Fernando VII en tan indigno lugar? "Por su escasa capacidad para gobernar", resume Rocío García Bourrellier. "Por el lamentable espectáculo que ofreció en presencia de Napoleón", se indigna José Luis Corral, "cuando en las abdicaciones de Bayona, él y su padre reclamaron la corona lanzándose improperios, para acabar vendiéndosela al francés". En opinión de Agustín Sánchez Vidal, sobre todo, "fue un desagradecido con los que lucharon por él, dejó sembrados los gérmenes de las posteriores guerras civiles y, además, fusiló y envió al exilio a sus mejores contemporáneos".

2º Francisco Franco (1892-1975)

Comenzó su carrera militar en Toledo y sus primeros méritos de guerra le convirtieron, a los 23 años, en el comandante más joven del ejército español. Continuó su ascenso y llegó a Jefe del Estado Mayor, cargo que perdió al regresar Manuel Azaña al poder, en 1936. Ese mismo año organizó, junto a los generales Sanjurjo y Mola, la sublevación militar que condujo a la Guerra Civil. Desde el 30 de enero de 1938 asumió la jefatura de Estado y de Gobierno, aunque la contienda no finalizó hasta el 1 de abril de 1939. A partir de entonces, Franco acaudilló una dictadura que perduró 36 años. Sus relaciones con el exterior fueron mutando. Comenzó alineándose con las potencias del Eje para luego hacerse un hueco entre los aliados y lograr el ingreso de España en la ONU (1955). Su política interior fue dura y represiva, y aplicó la pena de muerte hasta 1975. Falleció ese mismo año, tras haber dejado al príncipe Juan Carlos como su sucesor a título de rey.

COVER

El Generalísimo, portando su uniforme militar, en un posado de 1948.

3º



CONTACTO

Fray Tomás de Torquemada

(1420-1498)

Ingresó muy joven en **la orden** de los dominicos y se convirtió **en prior del** monasterio de **Santa Cruz** (Segovia). Allí **conoció a la** entonces infanta **Isabel, que** lo eligió como **confesor.** Cuando, en 1474, **Isabel la Católica** fue coronada, **Torquemada** se convirtió **en uno** de sus consejeros **más influyentes**. Para **frenar las** conductas herejes, **los Reyes** Católicos siguieron **las** indicaciones **del papa** Sixto IV e instauraron **la Inquisición** (1482), cuya dirección quedó en manos de Torquemada. No contento con animar a los monarcas a la expulsión de los judíos, el Inquisidor General les convenció de que la institución debía depender sólo de la Corona y no del Papa. El fraile se había convertido en una máquina de represión religiosa y, según el historiador Juan Antonio Llorente, durante su mandato fueron quemadas más de 10.000 personas y, al menos, otras 27.000 padecieron torturas.

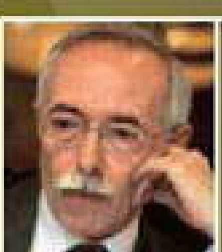
"Fernando VII y su padre se disputaron la corona insultándose, para luego vendérsela a Napoleón"

Entre ellos, a la granadina Mariana Pineda –ajusticiada públicamente mediante el garrote vil– y eso, en palabras de José Enrique Ruiz-Domènec, "nunca se olvida". En definitiva, "con su malevolencia e incompetencia arruinó 20 años decisivos para la modernización de España", concluye Antonio Muñoz Molina.

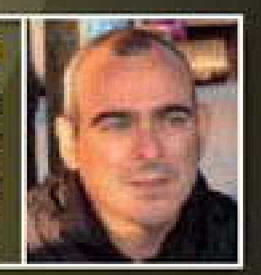
Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco y Bahamonde es el nombre completo del segundo malo de España. Este "glacial asceta de la muerte", como lo define Gabriel Albiac, "hombre cruel", para Manuel Montero, tiene 16 votos. "Fue el artífice de un golpe sangriento contra un orden establecido legalmente", argumenta Enrique González Duro, "y el responsable de la época más triste y negra de nuestra historia, por duradera y deliberada. En su concepto de unidad de España no cabían los matices. Lo peor es que su política genocida continuó tras la contienda, porque siguió habiendo campos de concentración, cárceles masivas y fusilamientos sin justificación militar cuando ya no había guerra". También a Carlos González Wagner –que tilda a Franco de "criminal"– y a Pilar Ponce les pesan los muertos que el Caudillo acumula en su currículum. A esto habría que sumar, aclara Ponce, la "represión de las libertades, en nombre del orden y el desarrollo económico". Hay que añadir que, su *cuñadísimo* Ramón Serrano Súñer, votado dos veces, "tuvo un papel activo en la construcción del Estado franquista y en acallar la libertad de expresión durante 40 años, con la Ley de Prensa del 38", apunta Gema Martínez de Espronceda. Fue también "el responsable directo de la suerte que corrieron los republicanos españoles en manos de Hitler", añade Juan Carlos Losada.

La intransigencia con lo diferente en nombre de una u otra religión deja secuelas imborrables

El tercer puesto de este pódium de la negrura corresponde a Tomás de Torquemada, votado en nueve ocasiones. "Porque representa el espíritu intransigente y la obsesión por la limpieza de sangre", explica Gutmaro Gómez Bravo. Para Javier Sádaba, el inquisidor "aplicó lo peor del infierno en la tierra". Al parecer, la madre de todos los males es que "nuestra historia está marcada desde el siglo XV por la imposición de un modelo ideológico, considerado católico, tradicional y típicamente español, mediante el uso del terror y la violencia por una parte minoritaria de la sociedad. Esto ha causado muchos males a

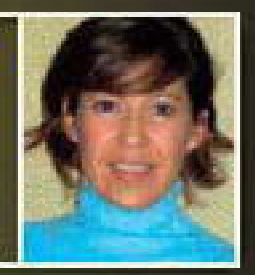


Guillermo Fatás
Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza y miembro de la Real Academia de Historia



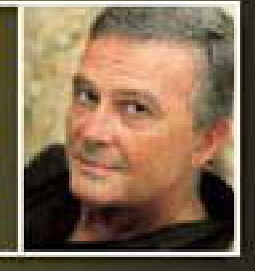
Antonio Rivera Blanco
Catedrático de Historia Contemporánea en la UPV. Autor de numerosas publicaciones sobre Euskadi

J. Enrique Ruiz-Domènec
Catedrático de Historia Medieval en la Autónoma de Barcelona y director de su Instituto de Estudios Medievales



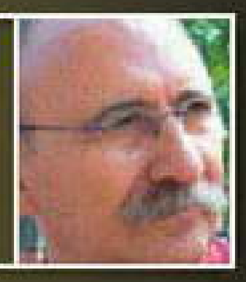
Gema Mtnez. de Espronceda
Profesora titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza y especialista en Medios de Comunicación

Jacobo Storch de Gracia
Profesor de Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid. Autor de diversas publicaciones sobre arte antiguo

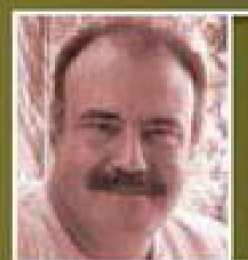


Agustín Sánchez Vidal
Catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza. Especialista en cine y vanguardias artísticas españolas

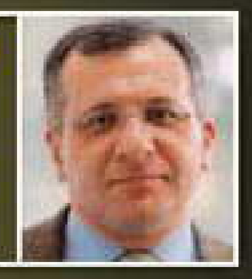
Enrique González Duro
Psiquiatra, profesor universitario y escritor. Autor de numerosas biografías psicológicas de personajes históricos



Isidro Sánchez Sánchez
Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad d Castilla la Mancha y de su Centro de Estudios



Juan Carlos Losada
Historiador y especialista militar. Autor de numerosas publicaciones sobre batallas históricas



Francisco Javier Navarro
Doctor en Historia Antigua y profesor de la Universidad de Navarra. Autor de publicaciones sobre la Hispania romana

4º Almanzor
(939-1002)


"Almanzor cabalgando con Doña Beatriz", ilustración del libro "Leyendas árabes", de F Javier Simonet.

Cordobés de origen modesto, fue administrador de la familia del califa de Córdoba Al-Hakam II. Al morir éste, Almanzor estaba a las órdenes de su heredero, Hisham II, de sólo 11 años, por lo que aprovechó su cercanía con el joven para modelarlo a su antojo. En 978 fue nombrado visir y, una vez que detentó de *facto* el poder del califato, comenzó a lanzar sangrientas razias contra los territorios fronterizos, devastando sistemáticamente los reinos cristianos. Su gobierno se caracterizó por una represión radical de la cultura. Antes de fallecer, nombró sucesor a su hijo y desencadenó una guerra contra los seguidores de Hisham II.

5º Sabino Arana
(1865-1903)

Nació en Abando (actual Bilbao), en el seno de una familia de navieros de raigambre carlista. En 1892, aparecieron sus primeros escritos ("Bizcaya por su independencia") y, un año más tarde, presentó el "Juramento de Larrazábal", especie de acta fundacional del nacionalismo político vasco. Teñido de clericalismo, mitología rancia y cursilería bucólica, Arana defendía la superioridad de una supuesta "raza vasca" frente a los españoles "maketos". Acuñó para el nuevo país el nombre de Euzkadi y diseñó su bandera a imagen y semejanza de la británica "Union Jack". Fundó el Partido Nacionalista Vasco en 1895.

Escultura del nacionalista vasco y fundador del PNV, erigida en Bilbao.

España y muchas muertes, desde Torquemada a Franco". Son las palabras con las que Isidro Sánchez avala la elección del monje aficionado a la quema de personas como su personaje más nefasto.

Pero nuestro territorio no ha visto correr ríos de sangre únicamente en nombre del catolicismo. El califa musulmán Almanzor, "de profesión sus matanzas", según Sánchez Vidal, ha sido votado por cuatro de los encuestados. Visto como "sanguinario y oportunista" por Francisco Javier Navarro, "devastó los reinos cristianos de tal modo, que su sola mención provocaba pavor entre campesinos y gobernantes".

> Una retahíla de monarcas de todas las épocas engrosan la lista, unos por incompetencia, otros por pura maldad

Por su parte, "el vendepatrias conde Don Julián, gobernador de Ceuta, que traicionando a su rey, ayudó a los árabes a cruzar el Estrecho en 711" ha sido considerado, bajo este argumento, como el más nefasto personaje de nuestra historia por Luis Javier Gil. En el mismo lugar, y por la misma causa, lo sitúan César Vidal y Manuel González Jiménez.

Sabino Arana es tildado de "racista" por sus cuatro votantes, lo que le coloca en el quinto puesto. Pero, también, de "teócrata intransigente", según Guillermo Fatás y de "atacar a los inmigrantes que no se integraban en las costumbres vascas y hacían sentirse avergonzados a los vascoparlantes por no saber castellano", argumenta Gema Martínez de Espronceda.

Los Reyes Católicos no gozan del beneplácito



De ayer y de hoy
El pretor Galba, que vivió en el siglo II a.C. –derecha– causó la muerte de 9.000 lusitanos. A la izquierda, Txapote, miembro de ETA, juzgado culpable por la muerte de Miguel Ángel Blanco.

"Francisco de Carvajal dormía la siesta a la sombra de sus víctimas. A uno lo mandó colgar más alto para que le protegiera mejor del sol"

de tres de nuestros expertos. Su reinado trajo, para González Duro, "muertos, retraso científico y retroceso económico. Acabaron con la variedad de este país que era inmensamente rica, donde convivían las diferencias de manera próspera". Javier Sádaba opina que Fernando "iba de bueno, pero era un pillo; tuvo unos cien hijos y no reconoció a casi ninguno". A Isabel tampoco le faltan detractores. Sus dos votos son de Julián Casanova y Fernando Vallespín, quien la considera la peor, por protagonizar la "primera limpieza étnica". En esta retahíla real incluimos a Alfonso XIII, señalado por Antonio Rivera Blanco, Guillermo Fatás y por Gabriel Albiac, que alude a su "mezquindad metódica". Quedan algunos más, como Leovigildo, Doña Urraca, Carlos IV, Isabel II o Enrique II de Trastámara que, según González Jiménez, "hizo bueno a su hermano Pedro I, para Aragón el Cruel, para Castilla, el Justiciero", que también ocupa un puesto en esta lista. Ramiro Feijoo dice de este último que "abanderó una rebelión de la alta nobleza consolidando la Castilla de los poderosos y de los artífices de los abusos".

Isabel I de Castilla invitó a judíos y musulmanes a la conversión o al exilio.



Antonio Pérez, Queipo de Llano, Lope de Aguirre y Francisco Carvajal se suben al pódium

Como los reyes a los que sirvió –Carlos I y Felipe II– el tercer duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, también tiene sus votos. En opinión de Losada, por "eficiente pero sanguinario, cuyos métodos vesánicos aumentaron el odio contra España". Por representar otra de las "lacras de nuestra historia: la corrupción", Sánchez Vidal señala al secretario de Felipe II, Antonio Pérez –junto a Juan de Escobedo y Ana Mendoza, princesa de Éboli–, que ha obtenido tres votos. Pérez es culpable, además, de iniciar la llamada "Leyenda negra" de España, en lo que están de acuerdo Gil Catalina y García Bourrellier.

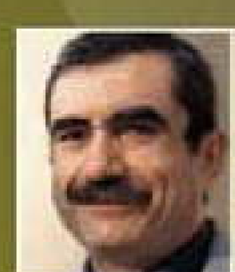
Personajes de los primeros siglos de nuestra historia cuentan, también, con sus detractores. Entre ellos, el pretor de la Hispania Ulterior, Servio Sulpicio Galba, "por su codicia y rapiña sistemática", opina Jacobo Storch.

De época más reciente, es el fundador de la Legión, Millán-Astray, votado por José Luis Corral, por pronunciar "el grito terrible: ¡no a la cultura, viva la muerte!". Por "exhibicionista del terror", Queipo de Llano ostenta el puesto número uno en la lista de Javier Sádaba: "fue el primero en radiar los fusilamientos para que la gente se aterrorizara", explica. El militar ha sido nominado también por Pilar Ponce e Isidro Sánchez.

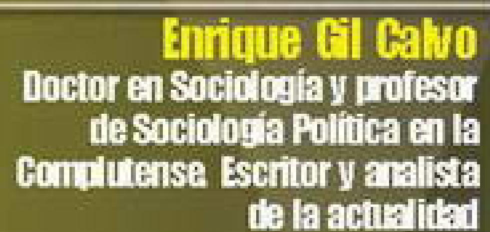
Conquistadores, un viejo escritor y un financiero

Pero, como decíamos al principio, no todas las personas que causaron males al país han sido gobernantes. Hay conquistadores, como Lope de Aguirre, "loco de poderosa personalidad y de fieros conceptos medievales, peregrino y fantasma del río Amazonas", según Fernando García de Cortázar. O Francisco de Carvajal, que "se reía de sus víctimas durante la ejecución y dormía la siesta a su sombra. A uno lo mandó colgar más alto, porque así le protegía mejor del sol", cuenta Sánchez Vidal. Hay escritores de la talla de Quevedo, fundador, en palabras de Enrique Gil Calvo, "de una estirpe de conspiradores mediáticos contra el poder que se mantiene viva en los columnistas y tertulianos actuales". Y, como poderoso caballero es don dinero, el financiero Juan March, creador de la banca y fundación que llevan su nombre, tampoco ha quedado impune. "Es el prototipo de hacedor de fortunas, que utilizó todo tipo de oscuras maniobras, en las que muchos perdieron la vida", apunta Losada.

Asimismo, aparecen en la lista personas que ejercen la violencia fuera del poder oficial como Antonio Anglés, coautor del asesinato de las niñas de Alcàsser, o miembros de ETA, como Julen Madariaga, Josu Ternera o Javier García Gaztelu, *Txapote*.

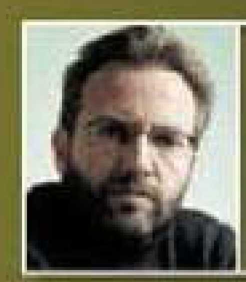


Antonio Muñoz Molina
Escritor y académico de Lengua. Ha sido director del Instituto Cervantes en Nueva York. Licenciado en Historia del Arte



Enrique Gil Calvo
Doctor en Sociología y profesor de Sociología Política en la Complutense. Escritor y analista de la actualidad





Ramiro Feijoo
Geógrafo y director de la Washington University en España. Autor de varios trabajos de investigación histórica

Carlos González Wagner
Doctor en Historia Antigua por la Complutense de Madrid. Autor de varios libros sobre la historia del Próximo Oriente





Gutmaro Gómez Bravo
Doctor en Historia por la Universidad Complutense. Especialista en Historia de la violencia social

Javier Sádaba
Licenciado en Teología y en Filosofía y Letras. Catedrático de Ética y Filosofía de la Religión de la Autónoma de Madrid





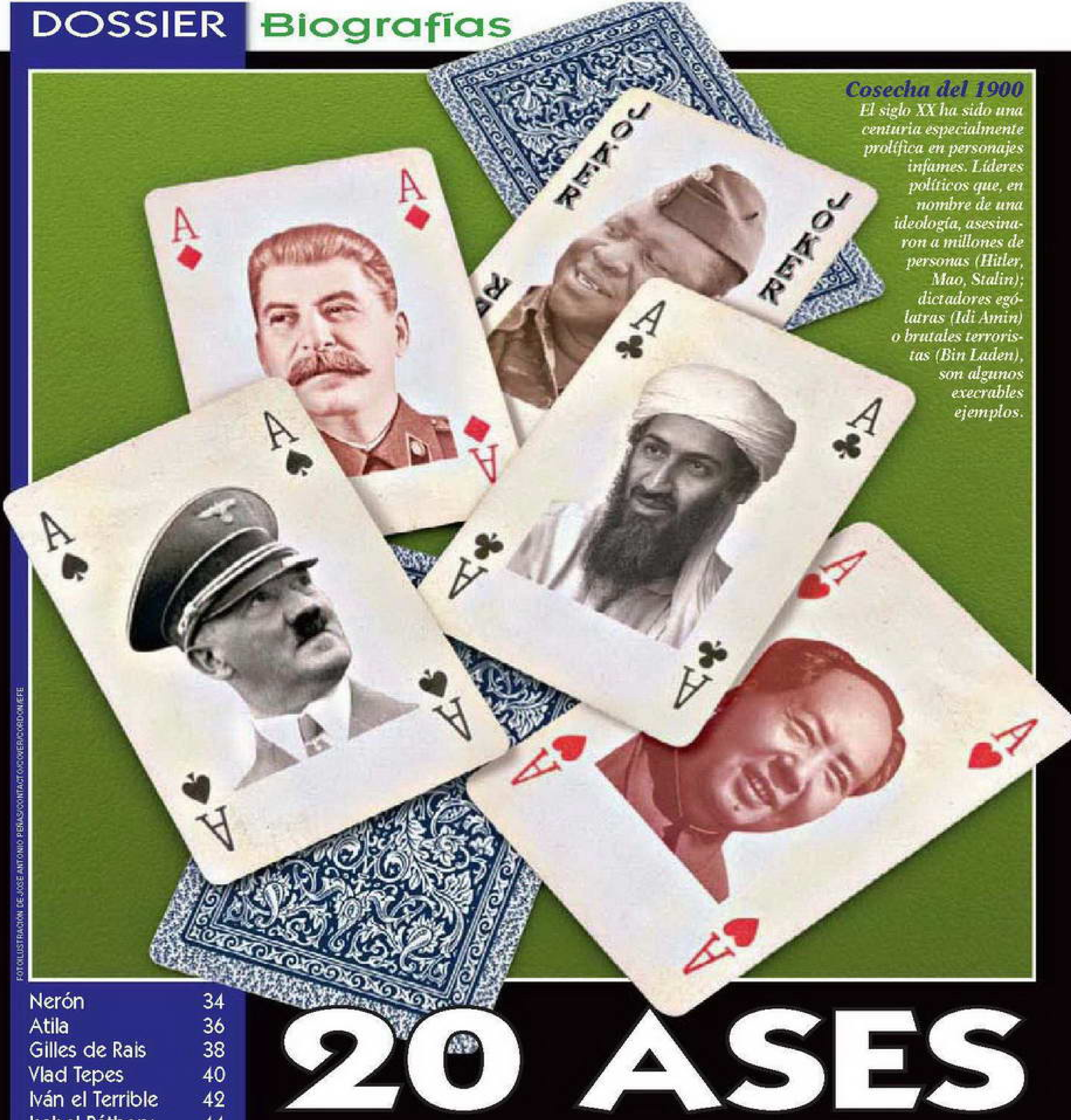
Fernando Vallespín
Director del Centro de Investigaciones Sociológicas. Catedrático de Ciencias Políticas de la Autónoma de Madrid

Luis Javier Gil
Diplomático y embajador de España en Ucrania. Fue Secretario General de Asuntos Exteriores (2002-2005)



@ Usted también puede opinar... en la red

MUY HISTORIA ha consultado a un amplio abanico de expertos españoles para obtener la lista de los personajes más nefastos para la historia de España. Ellos nos han dado su veredicto, pero ahora nos interesa saber la opinión de los lectores. En nuestra web tendrán la opción de votar por uno de los diecisiete desafortunados que encabezan la lista, porque han obtenido al menos dos votos. ¿Quién cree que es el peor protagonista de nuestra historia? ¿Pedro el Cruel? ¿Fernando el Católico? ¿Sabino Arana? Esperamos sus votaciones...
www.muyinteresante.es



Cosecha del 1900

El siglo XX ha sido una centuria especialmente prolífica en personajes infames. Líderes políticos que, en nombre de una ideología, asesinaron a millones de personas (Hitler, Mao, Stalin); dictadores ególatras (Idi Amin) o brutales terroristas (Bin Laden), son algunos execrables ejemplos.

Nerón 34
Atila 36
Gilles de Rais 38
Vlad Tepes 40
Iván el Terrible 42
Isabel Báthory 44
Ranavalona I 46
Leopoldo II 48
Joseph Stalin 50
Adolf Hitler 52
Mao Tse-Tung 54
Al Capone 56
Josef Mengele 58
Bokassa 60
Pol Pot 62
Idi Amin 64
Jorge Rafael Videla 66
Fred y Rose West 68
Charles Manson 70
Osama Bin Laden 72

20 ASES DEL MAL

No importa la nacionalidad ni el momento histórico; la maldad ha encontrado siempre quien la represente. Políticos, militares, reyes, delincuentes, aristócratas o simples psicópatas. Éste es un muestrario de veinte personajes que han bordado su papel de canallas.

Por **Abraham Alonso y Luis Otero**



NERÓN (37-68)

Emperador del exceso

Pan y circo, pero también la eliminación de todas las personas que se oponían a sus antojos, fueron las líneas maestras de la política de este tirano caprichoso y con pretensiones de artista.

La vida del hombre que gobernó Roma entre los años 54 y 68 fue breve pero intensa. En los 31 años que estuvo en este mundo, Nerón Claudio Druso Germánico tuvo tiempo de cometer todo tipo de fechorías y de hacer tambalearse su propio Imperio. Tal vez no fue el más perverso de los emperadores romanos, cosa difícil para un miembro de la familia Julia-Claudia, que contaba entre sus antecesores con personas como Tiberio, Calígula, Livia Drusila o Germánico, pero en Nerón, cuyo reinado cerró la dinastía, parecieron confluir todas las compulsiones y taras de sus familiares.

Nació el 15 de diciembre del año 37 en Antium (Anzio). Era hijo de Agripina la Menor, bisnieta del emperador Augusto, y del cónsul Cneo Domicio Ahenobardo, de quien se dice que al ver a Nerón recién nacido exclamó: "de Agripina y de mí sólo puede nacer un monstruo". Huérfano de padre a los dos años, Nerón se crió con su tía Domicia Lépida y con su madre Agripina, a la que estuvo fuertemente unido (las malas lenguas decían que su relación iba más allá de lo materno-filial). Suetonio lo describe como un joven "de estatura media, de cuerpo lleno de manchas y maloliente, cabello tirando a rubio, rostro más hermoso que atractivo, ojos azulados y bastante débiles, vientre abultado, piernas muy delgadas y salud excelente".

Accedió al trono imperial con apenas 17 años

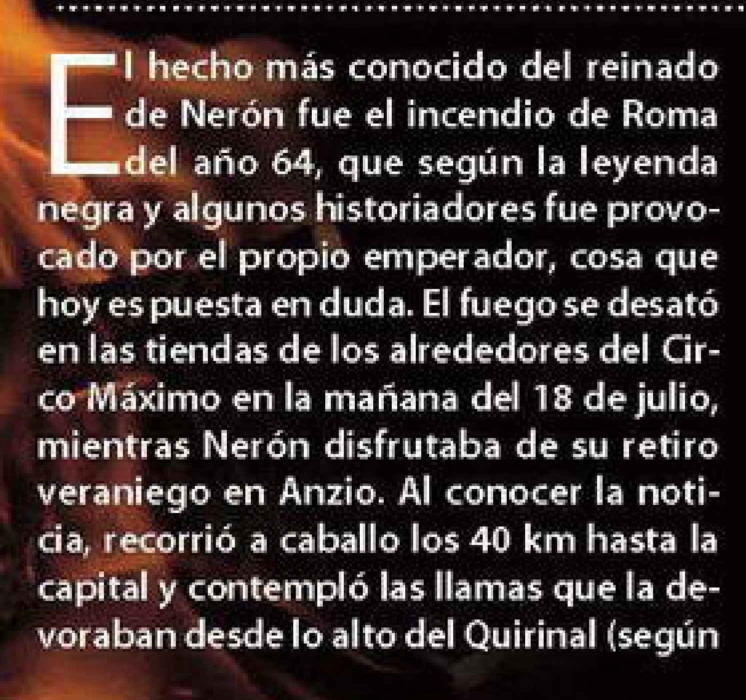
Cuando tenía 13 años fue adoptado como hijo por el emperador Claudio, con quien se había casado Agripina en el año 49. Eso convertía *de facto* a Nerón en heredero del trono imperial, en perjuicio del propio hijo carnal de Claudio, Británico, que era más joven. La operación se completó con el matrimonio nunca consumado de Nerón con Octavia, la hija de Claudio. Tras el asesinato de éste en el 54, la Guardia Pretoriana dirigida por el prefecto Sexto Afranio Burro, representante de Agripina, proclamó emperador a Nerón, que entonces había cumplido ya 17 años.

Lo cierto es que al joven emperador no le interesaba la política. Él era un vividor que se consideraba a sí mismo un gran ar-

Perfil

Nerón vivió en el siglo I. Fue emperador de Roma durante 14 años (54-68). Más que la política, le interesaba el arte –se creía un genio–, las fiestas en su honor y el circo. Asesinó a su madre, a su mujer y a todos los que le llevaban la contraria.


AKG



¿También pirómano?

El hecho más conocido del reinado de Nerón fue el incendio de Roma del año 64, que según la leyenda negra y algunos historiadores fue provocado por el propio emperador, cosa que hoy es puesta en duda. El fuego se desató en las tiendas de los alrededores del Circo Máximo en la mañana del 18 de julio, mientras Nerón disfrutaba de su retiro veraniego en Anzio. Al conocer la noticia, recorrió a caballo los 40 km hasta la capital y contempló las llamas que la devoraban desde lo alto del Quirinal (según la leyenda, habría tocado la lira mientras la ciudad ardía). Lo cierto es que el grueso del incendio duró cinco días y destruyó dos tercios de Roma, incluyendo 132 villas privadas y 4.000 casas de vecinos. No se pudo probar su origen, que el emperador atribuyó a los cristianos y lo usó como excusa para perseguirlos. Tampoco está claro que Nerón fuera el responsable. De hecho, mandó levantar barracas para alojar a los damnificados y reconstruyó la ciudad, tomando medidas que evitaran un nuevo incendio. Eso sí, su plan de edificación al igual que los espectáculos circenses y el grano que distribuyó entre su pueblo fueron financiados con los saqueos de Italia y las provincias.

La participación de Nerón –retratado aquí a caballo– en el incendio de Roma del año 64 nunca quedó clara.

tista en diversos campos, capaz de tocar la lira o de epatar a su público como cantante, poeta, escultor e incluso bailarín. También le gustaba escandalizar a la aristocracia y al ejército apareciendo como actor en dramas religiosos y, sobre todo, organizar fiestas, como los primeros Juegos de la Juventud, que montó a lo grande para celebrar que le había salido barba. Con todo, sus primeros cinco años de mandato fueron relativamente moderados. En la práctica, era su madre quien llevaba los asuntos importantes bajo el asesoramiento de Burro y del filósofo cordobés Séneca, que había sido tutor de Nerón. Eso no le impidió tener encarcelado a su rival Británico para mandar después que le asesinaran con veneno y asistir personalmente a su agonía.

Fue el inicio de una carrera de crueldad y ensañamiento de la que no se libraron sus seres más próximos. En el 59, Nerón ordenó matar a su querida madre Agripina por criticar a su amante, Popea Sabina. Después eliminó a su primera esposa, Octavia, de quien se había divorciado para casarse con Popea, y a su antiguo hombre de confianza Burro, que murió envenenado en el 62, mientras que Séneca fue obligado a dejar su cargo.

La única iniciativa importante de Nerón en el exterior fue la campaña de Armenia, donde logró establecer una avanzada defensiva contra los partos, pero sólo después de una guerra costosa e inútil. Su desgobierno provocó que estallaran levantamientos en Britania (60-61) y Judea (66-70). Seguía a rajatabla la política de pan y circo: lo suyo eran los festejos, los certámenes poéticos donde todo el mundo estaba obligado a aplaudirle, las batallas de gladiadores, las ejecuciones públicas, las carreras de cuádrigas y la distribución gratuita de cereales entre el pueblo romano, donde tenía muchos partidarios. No sucedía lo mismo entre los notables, que en el 65, bajo el auspicio de Cayo Calpurnio Pisón, montaron una conspiración contra el emperador. Sin embargo, la trama fracasó y Nerón ordenó eliminar a 18 de los 41 implicados, entre ellos Séneca y el poeta Lucano. También eliminó a Popea para casarse con Estatilia Mesalina, no sin haberse deshecho previamente del marido de ésta, Atico Vestino.

En su persona confluyeron todos los vicios y taras de sus parientes Calígula y compañía

Empujado al suicidio, su esclavo le ayudó en la suerte final

Finalmente, los desmanes de su reinado y el despilfarro con que emprendió la reconstrucción de Roma tras el incendio pusieron a todo el Imperio en su contra. En el 68, el Senado le declaró enemigo público y las legiones de la Galia e Hispania, junto con la Guardia Pretoriana, se rebelaron contra él, obligándole a huir de la capital. Finalmente, el 9 de junio del 68, Nerón se suicidó clavándose un puñal en la garganta con ayuda de su esclavo Epafrodito. Según la leyenda, antes de expirar, exclamó: "¡Qué gran artista muere conmigo!". ■ ▶


ACI

Personaje extravagante y cruel
Peter Ustinov, segundo por la izquierda, encarnó a Nerón en Quo Vadis *(Mervin LeRoy, 1951), un ser grotesco y vanidoso.*

ATILA (HACIA 406-453)

El azote de Dios

Dice la leyenda que nunca volvía a crecer la hierba donde pisaba el caballo de Atila, un terrible caudillo que sólo respetaba la vida del que se unía a su ejército.

No se sabe con certeza la fecha exacta en la que Atila se convirtió en el rey de los hunos, pero sí sabemos que ejerció el poder durante al menos 20 años en un enorme territorio que se extendía desde Europa central hasta el Mar Negro. Todo acabó con su extraña muerte en 453. El terror que extendió por Europa, donde se le conoció como "el azote de Dios", fue de tal magnitud que incluso hoy su nombre se asocia a las más sanguinarias brutalidades. ¿Pero hasta qué punto fue así?

Los romanos temían a los hunos y les pagaban un fuerte tributo en oro

Los primeros años de la vida del conquistador permanecen en la sombra, aunque casi con toda certeza era miembro de una familia noble de los hunos. Este pueblo nómada de origen asiático, relacionado con las tribus mongolas, magiares, escitas y sármatas, llevaba tiempo amenazando las fronteras de China, pero se hizo conocido en Occidente por las destructoras incursiones que, desde las estepas de Asia central, lanzó sobre el Imperio Romano, especialmente sobre la parte oriental. Precisamente, a través de uno de sus enviados, el historiador Prisco, que visitó la corte de los hunos en 448, tenemos una cierta idea de cómo era este personaje. A través de los fragmentos

Perfil

Atila fue rey del pueblo nómada de los hunos a mediados del siglo V. En un imparable avance, derrotó a los romanos y devastó Europa. Aunque pudo ser culto, se le cita como un líder sanguinario y cruel.

CORDON

COVER

Centauros de la estepa
Los mongoles aún crían caballos muy similares a los que montaban los hunos.

de su obra, hoy perdida en buena parte pero recopilada en el siglo VI por el ostrogodo Jordanes, sabemos que Atila era un hombre pequeño y robusto, con una gran cabeza, ojos diminutos y grises, barba rala, nariz ancha y piel cetrina, de gustos sencillos y humilde. Se trataba seguramente de un hombre de gran cultura para la época, ya que se cree que hablaba fluidamente griego y latín y que incluso escribía este idioma. En su corte, contaba con numerosas esposas, un enano y un bufón escita.

Ya antes de que se hiciera con el mando, los romanos de Oriente pagaban al rey huno un tributo anual de más de 115 kilos de oro. Atila, que sucedió en el trono a su tío Rua –o Rugila–, compartió el poder en un principio con su hermano Bleda. Tras acusar al Imperio de incumplir unos tratados que en teoría garantizaban la paz entre hunos y romanos, los nómadas cruzaron el Danubio y arrasaron las ciudades vecinas. Poco después, los caudillos atacaron la región de Iliria y arrasaron todo el área comprendida entre el mar Negro y el Mediterráneo. La devastación sólo respetaba a los pueblos conquistados, que eran forzados a servir en su ejército. El mismo Teodosio II fue superado por los hunos que, sin embargo, no pudieron rendir Constantinopla porque sus fuerzas, compuestas en buena parte por caballería ligera armada con arcos, carecían de los conocimientos para fabricar las armas de asedio necesarias para sitiar una gran ciudad. Aun así, el emperador tuvo que ceder una parte del territorio al sur del Danubio, pagar 2.000 kilos de oro como indemnización por haber faltado a los términos del pacto y un tributo anual de otros 687 kilos de este metal.

Pudo matar a su propio hermano para proclamarse rey único

En algún momento hacia 445, Bleda murió, posiblemente asesinado por Atila. De cualquier forma, este acontecimiento le aseguró el poder absoluto y en 447, el ya único rey de los hunos penetró en los Balcanes hasta las Termópilas. Tres años después, Honoria, la hermana del emperador de Occidente, Valentiniano III, a la que en contra de su voluntad habían prometido con un senador, envió a Atila una petición de ayuda junto con su anillo. Éste lo interpretó como una oferta de matrimonio, así que aceptó y pidió como dote la mitad del Imperio occidental. Cuando Valentiniano lo descubrió, negó la legitimidad de aquel acto, pero Atila envió una embajada a Rávena, la capital, anunciando que él mismo iría a reclamar lo que era suyo.

Así, espoleado por sus previos éxitos militares, Atila invadió la Galia en 451. Cerca de la actual ciudad francesa de Troyes, los ejércitos coaligados del general romano Flavio Aecio y del rey visigodo Teodorico I le hicieron frente y le derrotaron en la batalla de los Campos Cataláunicos, en la que ha sido descrita como uno de los más terribles enfrentamientos de la antigüedad. Eso no arredró al caudillo, que un año después se dirigió a la Península Itálica, que saqueó a conciencia. Atila preparó una nueva incursión para el año siguiente, pero no pudo repetir sus gestas. Si creemos a Prisco, murió a consecuencia de una fuerte hemorragia nasal y un consumo exagerado de alcohol, ingerido durante los festejos de celebración de su reciente boda con una goda llamada Ildico. Cuando descubrieron su cuerpo, sus guerreros le rindieron homenaje hiriéndose con sus espadas, ya que, según señala Jordanes, "el más grande de todos los guerreros no podía ser llorado con lágrimas ni lamentos, sino con sangre de hombres". Lo enterraron en un triple sarcófago hecho de oro, plata y hierro junto con el botín de sus conquistas en un lugar aún desconocido, ya que los que participaron en el funeral fueron ejecutados para mantener en secreto la localización del enterramiento.

Los asistentes a su funeral fueron asesinados para ocultar el paradero de su tumba

A las puertas de Roma

Tras la derrota en la batalla de los Campos Cataláunicos, Atila supo recuperarse y en sólo un año movilizó otro ejército con el que se dirigió a la Península Itálica para exigir su matrimonio con Honoria. Allí arrasó numerosas ciudades, entre ellas Aquilea, Milán y Padua, e incluso hizo huir al emperador de la capital, Rávena, en lo que parecía un imparable avance hacia Roma. Finalmente, detuvo a su horda en el Po, donde se entrevistó con una embajada romana de la que formaba parte el papa León I. Según la tradición, fue su mediación la que propició la retirada de Atila, impresionado, según se cuenta, por la gran personalidad del religioso. En el *Chronicon pictum*, escrito a mediados del siglo XIV, se indica incluso que las negociaciones se realizaron a caballo, al estilo asiático, y que Atila rehusó continuar su avance porque tuvo una visión en la que se le aparecía un hombre suspendido en el aire que le amenazaba con una espada. Lo cierto es que se desconoce qué motivó la decisión de Atila. Algunos aducen que una serie de epidemias y hambrunas habían debilitado su ejército. Otros, que las fuerzas romanas enviadas al otro lado del Danubio le forzaron a regresar. Prisco cuenta que temía sufrir el mismo destino que el rey visigodo Alarico, que murió poco después de saquear la ciudad en 410. En cualquier caso, tras el encuentro inició el repliegue sin reclamar ni a Honoria ni las tierras que codiciaba. Aun así, la invasión tuvo unos efectos inimaginables: algunos de los pueblos conquistados, como los vénetos del noreste de Italia, se refugiaron entre las islas y lagos próximos al mar Adriático, lo que con el tiempo dio origen a un Estado que se convertiría en la República de Venecia.



COVER

GILLES DE RAIS (1404-1440)

El caballero psicópata

Mariscal de Francia y guerrero junto a Juana de Arco, Gilles de Rais escondía una vida secreta: la de asesino en serie de muchachos a los que encerraba y torturaba en su castillo.

Perfil

Gilles de Rais vivió en Francia en el siglo XV. Miembro de una familia rica y noble, pudo ser el perfecto caballero andante, pero llevado por sus instintos violentos y perversos se dedicó a secuestrar y matar niños.



Al servicio de la doncella de Orleans
La actriz Milla Jovovich en el papel de Juana de Arco (Luc Besson, 1999). Gilles de Rais sintió una gran atracción por esta heroína, cuya muerte fue un duro golpe para él.

ALBUM

De héroe nacional, prototipo de caballero medieval, a depravado villano. Así puede resumirse la vida de Gilles de Laval, Barón de Rais, uno de los primeros asesinos en serie de la historia. Nació en el castillo de Champtocé, en la región de Anjou, en una familia de antiguo linaje y enorme fortuna. Sus padres eran el noble Guy de Laval y la dama Marie de Croan, cuya muerte prematura dejó la educación de Gilles en manos de su abuelo materno, el violento Jean de Croan, que le aficionó a las armas y la pelea.

Alto, apuesto y musculoso, nuestro protagonista fue armado caballero a los 14 años y con 16 accedió a casarse con su prima Catherine de Touars, un matrimonio del que nacería una hija, Marie, y que compaginó con sus inclinaciones homosexuales. Desde que comenzó a guerrear bajo la bandera del duque Juan de Bretaña hasta que se enroló al servicio del delfín Carlos mostró unas cualidades extraordinarias en el manejo de la espada, como demostró en la Guerra de los Cien Años.

En 1429, la situación de Carlos de Anjou era desesperada, con su bastión de Orleans sitiado por los ingleses. Entonces surgió la figura de Juana de Arco, la campesina que se propuso llevar al delfín de Francia a ser coronado en Reims. Su aparición fue como un rayo de luz en la vida del atormentado Gilles de Rais, que toda su vida sostuvo un combate interno entre el bien y el mal. Fascinado por Juana, dejó a un lado sus tendencias violentas y se encomendó a la misión de escoltar a la doncella hasta Orleans. Tras la liberación de la ciudad, Carlos VII fue coronado y Gilles de Rais fue nombrado Mariscal de Francia con 25 años, lo que le convirtió en uno de los hombres más poderosos del país. Pero la captura de Juana por los ingleses y su ejecución en la hoguera ante la impasibilidad del recién coronado rey desengañaron a Gilles, que se apartó del buen camino y se entregó a una vida extravagante y llena de crímenes.

Se encerró en su castillo, renunció a todo contacto con mujeres y se dedicó a patrocinar espectáculos teatrales y a organizar costosas fiestas que hicieron mermar su fortuna. Para recomponer sus arcas contrató a famosos alquimistas a los que instaba a encontrar la piedra filosofal –la panacea que convertiría los metales en oro– en un laboratorio instalado en su mansión. Al mismo tiempo, dio rienda suelta a sus tendencias pederastas con el secuestro de niños y adolescentes de los alrededores, amparándose en el poder que ostentaba en la región y en su condición de noble. Una vez atrapados en el castillo, Gilles de Rais los torturaba, violaba y mataba, a menudo decapitándoles.

En su casa encontraron más de 50 cuerpos de adolescentes de la región

Se estima que entre 1431 y 1440 desaparecieron cerca de 1.000 niños en la zona de Rais, lo que despertó las sospechas generales. Aunque nadie se atrevía a acusar al barón directamente, porque los padres de las víctimas recibían amenazas si lo intentaban. Finalmente, los rumores llegaron a la corte de Bretaña, el escándalo salpicó a todos los estamentos y tanto la Iglesia como la judicatura decidieron abrir una investigación. El 13 de septiembre de 1440, Gilles de Rais fue detenido en Machecoul después de que se hubieran descubierto 50 cuerpos torturados en su propiedad. Tras ser acusado de prácticas diabólicas y de haber asesinado a 140 muchachos –ésa fue la cifra que se le imputó aunque seguramente la superó con creces–, Gilles de Rais fue ahorcado y quemado en la hoguera el 26 de octubre junto a dos cómplices. Antes de morir pidió perdón a las familias afectadas, aunque sus palabras denotan la absoluta indiferencia del psicópata ante las consecuencias de sus actos: "empecé a matar porque estaba aburrido y continúe haciéndolo porque me gustaba desahogar mis energías". ■ ▶



Ilustración de Gustavo Doré para el cuento Barba Azul, *basado en Gilles de Rais.*

El cuento de Barba Azul



A finales del siglo XVII, el escritor francés Charles Perrault publicó su obra *Cuentos de Mama Oca*, un compendio de relatos y narraciones populares inspirados en leyendas o en personajes reales. Uno de los más conocidos es *Barba Azul*, protagonizado por un terrorífico asesino de mujeres a las que encerraba y mataba en su castillo. El personaje real que lo inspiró no es otro que Gilles de Rais, con la diferencia de que las víctimas de éste eran niños y no mujeres.

El escritor y periodista Juan Antonio Cebrián, autor de un libro sobre el personaje titulado *El mariscal de las tinieblas*, habla de lo duro que resultaba ser niño en la Edad Media europea, cuando muchos de ellos estaban abocados a trabajos forzados y apenas tenían para comer. Gilles de Rais les engañaba y atraía a su castillo ofreciéndoles trabajo, amparado en su fortuna de grande de Francia. En la región de Rais aún se recuerdan las tropelías del Mariscal, como todavía se le conoce.

Algunos historiadores franceses pretenden restaurar su memoria apelando al papel que cumplió en la Guerra de los Cien Años, pero es muy difícil borrar su estigma de asesino. Hoy, tanto Barba Azul como el verdadero Gilles de Rais habrían sido considerados psicópatas, asesinos en serie o *psycho-killers*.

VLAD TEPES (1428 -1476)

El Empalador de los Cárpatos

Conocido por su crueldad y sangre fría, Vlad el Empalador fue un noble centroeuropeo que destacó por su lucha contra los otomanos y por exterminar a la quinta parte de la población.

Príncipe de las tinieblas, asesino sanguinario, azote de los otomanos, rostro de la maldad suprema... así fue visto por sus contemporáneos Vlad III, señor feudal de los Cárpatos y príncipe de Valaquia, un territorio de la actual Rumanía. Más conocido como Vlad Draculea o Vlad Tepes, que significa el Empalador, este noble centroeuropeo del siglo XV aterrorizó tanto a sus enemigos como a sus súbditos con asesinatos en masa. Se estima que liquidó a unas 100.000 personas, o lo que es lo mismo, a un 20% de la población de sus dominios, y que gozaba contemplando las torturas, descuartizamientos y empalamientos que llevaban a una muerte lenta y agónica a los desafortunados que caían en desgracia ante él.

Nació en 1428 en Sighisoara (Rumanía). Era el primogénito del príncipe Vlad, apodado Dracul (diablo) por su crueldad y sangre fría, y nieto de Mircea el Grande, soberano de Valaquia. Vlad heredó el arrojo y el carácter sanguinario de su padre y por eso fue llamado Draculea, que significa hijo de Dracul o hijo del diablo. Un delegado papal de misión en la corte húngara lo describió de este modo: "no era muy alto, pero sí corpulento y musculoso. Su apariencia era fría e inspiraba cierto espanto. Tenía la nariz aguileña, un rostro rojizo y delgado y las cejas negras y tupidas le daban aspecto amenazador".

Fue aliado de los turcos hasta que cambió de bando

En aquellos tiempos, el territorio rumano se veía asediado en el exterior por diversos enemigos con ejércitos poderosos que amenazaban con invadirlo, principalmente los otomanos en el sur y los húngaros en el oeste. Además, en el interior unos cuantos nobles y señores feudales luchaban entre sí por hacerse con el poder. De hecho, Vlad pasó su infancia entre los turcos, entonces aliados de su progenitor, quien lo entregó al sultán Murat II para que se criara lejos de las intrigas de la corte. Precisamente gracias al apoyo otomano logró Vlad subir al trono de Valaquia tras el asesinato de su

Perfil

Vlad Tepes fue un señor feudal de Transilvania del siglo XV que cometió horribles asesinatos en masa. En Rumanía es todo un héroe por su lucha contra los turcos.

AGE-FOTOSTOCK

padre a manos del noble húngaro Iancu de Hunedoara. Sin embargo, una vez en el poder, Vlad decidió cambiar de bando, dejar a un lado los escrúpulos para estrechar relaciones con Iancu y los húngaros que habían liquidado a su padre, y junto a ellos enfrentarse abiertamente a los turcos.

Llegaron como invitados y acabaron formando parte del banquete

Eso sí, previamente se ocupó de eliminar a sus enemigos del interior y con tal fin organizó una fiesta para los nobles boyardos, que llegaron como invitados y acabaron formando parte del banquete: a la mitad del mismo, los soldados de Vlad irrumpieron en el salón, ataron a los ilustres convidados, los pusieron boca abajo y los empalaron con estacas romas que penetraban lentamente por el ano en el cuerpo de forma que el suplicio se prolongaba espantosamente. Algunos tardaron tres días en morir.

Para erradicar la pobreza, invitó a comer a miles de mendigos y luego los prendió fuego

Y para erradicar la pobreza de su país, no se le ocurrió mejor medida que reunir a cuantos mendigos y leprosos transitaran por las calles, ofrecerles un banquete y acto seguido prender fuego al recinto. De una tacada eliminó a 3.600 personas.

A continuación, se propuso asegurar sus fronteras y alzarse contra los turcos negándose a pagarles el tributo y planteando a Mehmet II, sucesor de Murat, una guerra de guerrillas que trajo en jaque a las tropas otomanas. Sin embargo, éstas terminaron por invadir Valaquia y Vlad huyó en busca de protección a Hungría, donde el rey lo encarceló para congraciarse con los turcos. Durante sus doce años de encierro, Vlad aplacó su instinto sádico empalando ratones y pajarillos.

En 1475 fue liberado y regresó al trono de Valaquia, que entre tanto había sido ocupado por su hermano Radu el Hermoso. Un año después, tras luchar contra los otomanos en la batalla de Vaslui junto a las tropas del príncipe Esteban Báthory, Vlad murió asesinado en una emboscada, probablemente a manos de sus soldados, que entregaron su cabeza a los turcos. El trofeo fue colgado de una estaca en el centro de Estambul. Nunca se supo qué ocurrió con sus restos, supuestamente enterrados en el monasterio de Snagov, pero Vlad Tepes fue considerado un héroe nacional en Rumanía y un paladín de la cristiandad contra el Imperio Otomano, pese a que en sus retratos nunca se le representa con una cruz sino con una estrella de ocho puntas. ■



COVER



La morada del terror
El castillo de Bran, situado en Transilvania (Rumanía), está popularmente relacionado con la leyenda de Drácula, aunque no está claro que Vlad el Empalador, quien dio origen al mito, habitara en él.



Una de las películas que mejor reflejan la novela de Bram Stoker es "Drácula", de Francis Ford Coppola (1992).

ACI

Drácula y los vampiros

Vlad Tepes, con su leyenda sanguinaria, la crueldad que rigió su vida y su despiadada personalidad fue el modelo que inspiró a los escritores románticos del género de terror y vampirismo del siglo XIX. Su supuesta afición a beber la sangre de sus víctimas mientras comía delante de los empalados dio pie al escritor Bram Stoker a crear a su famoso Drácula (1897), el vampiro inmortal que busca a su amada desde la otra vida.

Ciertamente Vlad no fue un vampiro, ni se convirtió en murciélago ni nada parecido, pero probablemente Stoker lo eligió por ser un tipo cruel y sádico que vivía en una zona –Transilvania– donde el mito del vampirismo está muy arraigado. El hecho es que la historia de Drácula triunfó y luego fue llevada al cine en varias ocasiones. Bela Lugosi, Cristopher Lee y Gary Oldman han sido los dráculas más famosos. Un Vlad Tepes más cercano al real es el que aparece en el reciente best-seller *La Historiadora*, de Elisabeth Kostova. Aunque probablemente ninguno de ellos resulta convincente en Rumanía, donde Bram Stoker es una figura odiada y Vlad fue erigido como Héroe de la Nación por el entonces presidente Ceaucescu en 1976, al cumplirse el V Centenario de su muerte.



IVÁN EL TERRIBLE (1530-1584)

El déspota solitario

Durante los primeros años de su reinado, el zar Iván impulsó reformas y expandió las fronteras rusas hasta Siberia. Sin embargo, la desconfianza absoluta en todo su entorno, político y familiar, le convirtieron en un monarca ególatra y brutal.

Por Ana Ormaechea

Uno de los rituales de la tortura que Iván el Terrible infligía a sus víctimas era inscribir a fuego en su piel: "Sin un terror semejante, no es posible que haya justicia en el reino". Ésta era la mentalidad de Iván IV, primer zar de Rusia y político absolutista cuyo férreo mandato asentó las bases del Estado ruso a golpe de ejecuciones masivas.

Iván Vasilievich era hijo de Basilio III y de la segunda esposa de éste, Elena Glinski. Sin embargo, el joven apenas tuvo la oportunidad de conocer a sus progenitores. Su padre falleció cuando él tenía tres años, momento en que su madre comenzó a ejercer la regencia del país. Elena sólo perduraría en el trono cinco años, ya que fue envenenada cuando su hijo apenas había cumplido los 8 años. El asesinato de su madre marcó la vida de Iván, que siempre responsabilizó del envenenamiento a los boyardos –la nobleza moscovita–. Éstos se convirtieron en sus peores enemigos e hicieron de la hipocresía la forma de gobierno: si en público se postraban ante el infante, en el interior del Kremlin no le guardaban ni un mínimo respeto y apenas le daban comida ni ropas para vestirse. Los moscovitas se apiadaban del pequeño, al que llamaban "el Aterrado".

Una enfermedad del Zar propició la instalación de un Estado terrorífico

Iván recibió una educación rica y renacentista, pero su infancia solitaria forjó en él un carácter desconfiado y cruel, que ya demostraba cuando, a los 12 años, se divertía lanzando animales desde las almenas para observar cómo se convulsionaban al caer. En 1543, los nobles determinaron que Iván debía asumir el poder, pero el joven solicitó a la Duma ser entronizado como zar, título que sólo habían ostentado los emperadores bizantinos y que le aupaba definitivamente sobre los clanes de boyardos. También se decidió su matrimonio con Anastasia Romanova –familia que, años más tarde, ocuparía el trono imperial–. Dotado del poder necesario, comenzó en 1547 el primer periodo de su reinado, en el que trató de convertir Moscú en una digna heredera de Roma y Constantinopla. Poten-

Perfil

Iván el Terrible fue el primer monarca en autoproclamarse "zar de todas las rusias". La ira descontrolada y la violencia son las señas de identidad de sus cincuenta años de reinado, en los que estableció las bases del futuro imperio ruso.

Opríchnik: esbirros del zar

Un claro síntoma de la permanente desconfianza de Iván el Terrible fue la creación, en 1565, de los opríchnik, una guardia personal del zar cuyo objetivo era "liquidar la infamia y la traición" que asolaban Rusia. El monarca elegía a estos hombres personalmente y así creó una élite militar que llegó a alcanzar los 6.000 miembros. Para asegurarse su lealtad, Iván les otorgó importantes privilegios y les obligó a no mezclarse con el resto del pueblo. Para ello, expropió numerosas tierras y constituyó la denominada "opríchnina": un conjunto de cuarenta ciudades en las que sus hombres se instalaron a su gusto, aniquilando cualquier forma de protesta. Los rusos temían el sadismo y brutalidad de los opríchnik, que disfrutaban torturando a sus víctimas. Un ejemplo de su saña fue su actuación durante el sitio a la ciudad de Novgorod. Construyeron en las afueras de la ciudad un tobogán que descendía desde una colina hasta el río Voljo. En la cima ataban a las víctimas mutiladas en trineos y las precipitaban hasta las aguas heladas. Allí, opríchnik provistos de hachas navegaban en barcas para exterminar a cualquier osado que intentara nadar. El régimen de terror impuesto por estos asesinos duró sólo seis años, ya que fueron disueltos en 1571. Sin embargo, fue tiempo suficiente para que Iván IV se deshiciera de todos sus enemigos.


Iván IV también fundó los streltsí o cuerpo de arcabuceros, que fueron aniquilados en 1698 ("Ejecución de los streltsí", V. I. Surikov).

COVER

ció las artes y las letras, introdujo la imprenta y se lanzó a una expansión territorial que le llevaría hasta Siberia. 1553 se convirtió en la fecha clave de la eclosión de su carácter feroz. El Zar había enfermado gravemente y, al solicitar a los boyardos que juraran fidelidad a su hijo Ivanovich, muchos de ellos se negaron, convencidos de la inminente muerte de Iván IV. Sin embargo, éste salió de su postramiento y, refrendada su desconfianza en todo su entorno, regresó al poder con una fiereza tal que los ciudadanos le rebautizaron como *"Grozny"*: había nacido "el Terrible". Con la cruel venganza contra los boyardos –asesinó a la mayoría de patriarcas y a sus familias– se inauguraba la segunda etapa de su reinado, en la que Iván IV se convirtió en un zar absolutista, autoritario y psicópata. Los juicios justos fueron sustituidos por un terrorismo judicial, en el que la tortura pasó de instrumento del código a protagonista de la vida política y civil. Afirma el escritor ruso Benson Bobrick que "el mero rumor permitía al juez dar comienzo a la desarticulación y rotura de los huesos, a lacerar el cuerpo con látigos y quemar a la víctima". El Zar se jactaba de haber violado a mil vírgenes y haber matado a los hijos que éstas habían tenido. Esta bacanal sangrienta no tenía un destinatario claro y todos los estamentos rusos soportaron la ira de Iván IV: funcionarios, nobles, jerarcas religiosos... Incluso el propio pueblo, a quien el Zar siempre había librado de culpa, sufrió la cólera del monarca. El monarca intuyó que la ciudad rusa de Novgorod podía levantarse contra él y la sitió durante seis semanas, asesinando a 60.000 de sus habitantes. Ni siquiera su familia pudo escapar a su sadismo. El 14 de noviembre de 1581, Iván IV tropezó en palacio con Elena –mujer de su hijo Ivanovich– a quien golpeó violentamente por vestir de forma ligera. Ivanovich intervino y su padre le asestó un golpe con un bastón de hierro, clavándole la punta en la cabeza. El Zar acababa de asesinar a su propio hijo, el heredero. Iván el Terrible nunca pudo recuperarse de este trauma y su salud física y mental entraron en un declive creciente. Con un país sumido en la pobreza y el caos, Iván IV se fue consumiendo lentamente.

Entre las fechorías de las que alardeaba Iván IV estaba la de haber violado a mil vírgenes

Aunque a menudo se ha achacado su muerte a la sífilis, cuando sus restos fueron exhumados y analizados en 1960, se encontraron altas dosis de mercurio, por lo que se sospecha que pudo morir envenenado. Desde enero de 1584 permaneció encerrado en sus aposentos, con signos de putrefacción interna. Sólo un día se despertó vigoroso y pidió que le llevaran el tablero de ajedrez. No llegó a terminar la partida. Era el 18 de marzo de 1584 e Iván el Terrible acababa de mover su última ficha. ■ ▶


Tú también, hijo mío
El pintor ruso Ilya Repin (1844-1930) mostró así el dolor de Iván el Terrible tras haber matado a su hijo, clavándole un bastón en la cabeza.

COVER

ISABEL BÁTHORY 1560-1614

La Condesa Sangrienta



Perteneciente a una de las grandes familias húngaras del siglo XVI, Isabel Báthory torturó y mató a más de 600 jóvenes. Hay quien dice que en realidad fue víctima de sus enemigos, que codiciaban sus tierras.

Su nombre auténtico era Erzsébet (Isabel, en castellano) Báthory, pero la historia la conoce como La Condesa Sangrienta, por su afición a secuestrar y torturar a muchachas de los alrededores, cuya sangre se bebía para conservar la eterna juventud. Al menos eso testificaron quienes siguieron el proceso contra ella en unos tiempos convulsos.

Perfil

La condesa Isabel Báthory vivió en Hungría en el siglo XVI. Tras la muerte de su marido, el conde Nadasdy, dio rienda suelta a su psicopatía secuestrando y torturando a cientos de jóvenes en su castillo. Fue acusada de brujería y condenada a cadena perpetua.

Isabel nació en 1560 en Byrbathor, una ciudad de la región de Transilvania, en la Hungría profunda, "el país más salvaje de la Europa feudal", según la escritora francesa Valentine Penrose, autora del libro *La Condesa Sangrienta*. Un país salvaje y, como casi siempre en su historia, dividido, con una parte ocupada por los turcos y la otra en manos de los Habsburgo austriacos. Isabel pertenecía a una de las familias más adineradas y poderosas del país. Era sobrina de Istvan Báthory, príncipe de Transilvania y rey de Polonia entre 1575 y 1686. Pasó su infancia en el castillo de los Ecsed, la rama más extravagante de los Báthory, repleta, como consecuencia de los matrimonios consanguíneos, de locos y tarados. Se dice que a los cuatro años Isabel sufrió ataques de epilepsia o algún otro trastorno neurológico, pero remitieron pronto y no parecen tener relación con su comportamiento posterior. Fue educada con esmero, algo inusual para su tiempo, cuando muchos nobles ni siquiera sabían leer y escribir. Pero Isabel hablaba húngaro, latín y alemán, y además era guapa. Todo un partido... en apariencia.

Compartía con su marido la afición de torturar a la servidumbre

A los 15 años fue obligada a casarse con el conde Ferenc Nadasdy, que tenía 26 y se pasaba la vida batallando contra los otomanos. Tuvieron tres hijas y un hijo y vivieron en el castillo Ecsed con la

¿Víctima de sus tiempos?

La condesa Báthory vivió en un siglo, el XVI, en que Europa se desangraba en guerras de religión entre católicos y protestantes, que trajeron como consecuencia una reorganización de los Estados del continente. Perteneciente a una de las familias más poderosas de Hungría en la que no faltaban cardenales, príncipes y un primo que llegó a Primer Ministro por su matrimonio con María Cristina de Habsburgo, Isabel vivió una situación peculiar y difícil a partir de la muerte de su marido Ferenc Nadasdy.

Mujer, viuda y sola al frente de un importante condado pero sin ejército propio para defenderlo, con su hermano Gabor, Príncipe de Transilvania, en guerra contra los alemanes y susceptible por ello de ser acusada de traición por el rey Matyas II de Hungría, quien ambicionaba sus vastos dominios, Isabel Báthory era una pieza vulnerable en medio de las intrigas de Centroeuropa.

Fue un pastor protestante local quien hizo circular la historia de que la condesa practicaba la brujería, una acusación propia de la época, como las que en otros países lanzaron los católicos contra los protestantes, los judíos o los disidentes en general, y que llevaron a tantos hombres y mujeres de todos los credos a la hoguera. ¿Pudo ser ése el caso de Isabel? ¿Fueron sus crímenes, como consideran algunos historiadores contemporáneos, pura invención de sus enemigos políticos para quitársela de en medio y hacerse con su poder y fortuna? Nunca lo sabremos, pero el hecho es que en Hungría su figura ha sido revisada y muchos la consideran una heroína nacional.


COVER

Batalla en la Europa del siglo XVI, una época sangrienta .

madre de Ferenc, su odiada suegra Úrsula. Una primera muestra de la crueldad de Isabel aparece en la correspondencia que sostuvo con su marido ausente, en la que ambos intercambian ideas sobre las técnicas más apropiadas para castigar a los criados. El caso es que la condesa administró el castillo con mano de hierro y brutales palizas a las sirvientas, a las que golpeaba con un pesado mazo o les pinchaba con agujas debajo de las uñas, por citar algunas de sus diversiones predilectas. Por otro lado, a Isabel le atraían sexualmente las mujeres, pero sus prácticas sádicas, siempre con golpes y sangre, asustaban a las incautas que se prestaban inicialmente a sus requerimientos.

La muerte de Ferenc en 1604 fue el punto de inflexión definitivo en la espiral de violencia de Isabel, que al verse viuda dio rienda suelta a toda su psicopatía. De entrada echó del castillo a su suegra y al resto de parientes de su marido, y con la ayuda de su cómplice Darvulia, una supuesta bruja de la región, montó un siniestro laboratorio –más bien cámara de suplicios– en los sótanos del castillo y se dedicó a las prácticas de magia negra.

Entre los aparatos de tortura que supuestamente guardaba en las mazmorras había un autómata llamado La Virgen de Hierro, una dama metálica con un mecanismo que clavaba puñales, además de diversos atizadores enrojecidos al fuego, ganchos y todo lo que la imaginación pueda concebir en estos casos. La razón de esta sinrazón es que Isabel quería mantenerse bella y joven para siempre –tenía 44 años, que en aquella época era casi la tercera edad–, y la fuente para obtener la eterna juventud era la sangre de las chicas a las que torturaba. Bebía su sangre, se daba baños de sangre, arrancaba su carne mientras sus sirvientas las sujetaban y cometía actos tan atroces que resultan casi imposibles de creer.

Bebía la sangre de las chicas a las que asesinaba para obtener la juventud eterna

Durante un tiempo se mantuvo impune porque elegía a sus víctimas entre las siervas y campesinas, a quienes en esa época aún feudal un noble podía tratar como un objeto, pero tras la muerte de Darvulia Isabel se olvidó de las precauciones y empezó a raptar también a jóvenes de buena familia. Los rumores llegaron pronto a la corte, donde la Báthory no contaba con muchas simpatías, y el rey Matyas ordenó investigar el caso al conde Thurzo, un primo de Isabel enemistado con ella. Thurzo y sus soldados entraron en el castillo sin encontrar resistencia y allí estaban a la vista, según dijeron, los cuerpos desangrados, los instrumentos de tortura, el horror.

En el juicio, Isabel se negó a declarar, acogiéndose a sus privilegios nobiliarios. Condenada a cadena perpetua, tapiaron su habitación y allí vivió emparedada durante casi cuatro años, medio muerta de hambre y de frío, alimentándose de la escasa comida que le hacían llegar por una ínfima ventanita. Nunca mostró arrepentimiento ni llegó a entender por qué la condenaron. Murió el 21 de agosto de 1614, al anochecer, "abandonada de todos", según un cronista de la época. ■



Su juguete favorito
Isabel poseía en su castillo una Virgen de Hierro, un autómata con un mecanismo que despedía afilados puñales.

RANAVALONA I (HACIA 1782-1861)

Una asesina en palacio

En uno de los periodos más siniestros de la historia de Madagascar, esta caprichosa reina practicó con sus propios súbditos todas las formas de ejecución imaginables.

CORDON

El antropólogo y cineasta Keith Laidler señala en su obra *Female Caligula* que la reina Ranavalona I de Madagascar pudo ser responsable de la eliminación de aproximadamente un millón de sus súbditos. Durante su disoluto y tiránico gobierno, que se prolongó 33 años, muchos otros perecieron como consecuencia de las hambrunas o fueron obligados a trabajar a destajo hasta la muerte. Y es que, según Laidler, la conducta de la soberana, cuyo nombre era Rabodoandrianampoinimerina, reducía las más abyectas villanías de los césares romanos a meros pasatiempos sin importancia.

Apenas conocemos un puñado de datos biográficos sobre los primeros años de Ranavalona, pero sí que nació en la tribu menabe, en algún momento entre 1782 y 1790, en una familia emparentada con la realeza. También un detalle importante: su boda con el rey Radama, el primer gran monarca de la isla, cuando era poco más que una niña.

Una trama para asesinar al rey y a sus familiares

El enlace puso el poder absoluto al alcance de las codiciosas manos de Ranavalona, y de hecho muchos historiadores se preguntan hasta qué punto estuvo involu-

Perfil

Nacida a finales del siglo XVIII en el seno de una familia noble, Ranavalona I eliminó a todos sus rivales en el camino al trono. Como soberana conservó parte de la cultura malgache, pero cerró el país al exterior, persiguió a los cristianos y masacró a la población.



La invasión de la modernidad
En el tiempo de Ranavalona, Madagascar aún conservaba buena parte de su cubierta selvática. Hoy los cultivos se extienden incluso sobre este volcán cercano al lago Itsay.

crada en la muerte de su marido y si llegó a envenenarlo. También se cree que tras el deceso de su esposo, que no dejó herederos, eliminó a cualquier rival potencial en el camino a la sucesión, incluyendo a buena parte de la familia de Radama.

De una forma u otra, esta viuda negra accedió al trono en 1828. Como gobernante, hizo gala de una implacable frialdad. Una de sus primeras medidas fue convertir en papel mojado todos los tratados que el anterior monarca había firmado con las potencias extranjeras y expulsar de la isla a los no nativos. Las cosas se pusieron especialmente feas para los misioneros, especialmente después de que la reina se recuperara de una grave enfermedad hacia 1835. La leyenda tejida en torno a Ranavalona asegura que ésta pudo eludir la muerte gracias a un talismán mágico que guardaba en lo más profundo de su palacio, pero de lo que no hay duda es que por esas fechas se desencadenó una implacable persecución contra los cristianos. En un intento de erradicarlos de Madagascar, la reina, que podía movilizar un ejército de 20.000 hombres, ejecutó a todos los que declaraban profesar esa fe o que tenían una Biblia. Ranavalona demostró poseer un refinado e imaginativo sentido del asesinato: algunos testimonios citan cómo tras ser capturados, muchos reos eran crucificados o vestidos con pieles aún ensangrentadas de animales sacrificados para servir de presa a los perros. Otros eran atados por parejas y arrojados a las selvas más densas de Madagascar para que murieran de hambre. Uno de su métodos preferidos era colocar al cautivo en un pozo a los pies de un montículo y hacer que sus soldados arrojaran desde lo alto recipientes de agua hirviendo, de forma que el líquido fuera subiendo poco a poco y escaldara vivo al desgraciado. Así las cosas, no es extraño que los cristianos malgaches hablen de aquella época como "el tiempo cuando la tierra era oscura". Algunas estimaciones señalan que unos 150.000 pudieron morir en los años de la represión de Ranavalona. Eso sí, otros "criminales" no lo pasaban mejor, y para probar su inocencia eran obligados a beber venenos letales extraídos de plantas o se les ordenaba nadar en ríos infestados de cocodrilos. Tampoco mostró clemencia con el ejército de esclavos que mantenía atareados en las más diversas labores: eliminó por pura diversión a 10.000 de ellos en una sola semana de festejos.

Obligaba a sus súbditos a beber veneno o a nadar en aguas infestadas de cocodrilos

Como no podía ser de otra forma, la isla se sumió en el aislamiento. En 1845, una misión anglofrancesa intentó frenar este rosario de atrocidades, pero la reina, que para entonces se hacía adorar como una diosa viviente, sospechó que tras ella se encontraba una conjura familiar, así que expulsó a los europeos y continuó con sus actividades. No le faltaba razón sobre la trama. Radama II, su hijo y heredero, había contactado en secreto con los católicos y llegó a solicitar a Napoleón III que invadiera el país. Sin embargo, las puertas de Madagascar no se abrirían hasta 1861, cuando falleció la monarca. ■ ▶

COVER

Un incendió destruyó en 1995 el gran palacio de madera de la "Reina Cruel". Sólo quedó en pie su cubierta de piedra.

La mansión del miedo

Al margen de preservar ciertas formas artísticas tradicionales, como algunas composiciones poéticas, entre las escasas aportaciones que se atribuyen a Ranavalona I se encuentra su monumental palacio, que con unos 40 metros de altura fue durante décadas la mayor estructura artificial de madera del mundo. El edificio, que fue encajado más tarde en una cubierta de piedra diseñada por el misionero escocés James Cameron, presidía un complejo conocido como Manjakamiadana, que a su vez se asentaba sobre la colina que aún hoy domina la ciudad de Antananarivo, capital y mayor urbe de la isla. En aquel alcor, considerado sagrado por los malgaches, se alzaron algunos edificios más, también de madera, para uso exclusivo de la realeza. Precisamente, según indican algunos testimonios que se conservan desde la época de Ranavalona I, ésta encontraba de lo más placentero arrojar desde la colina palaciega a los prisioneros. En 1995, un incendió provocado arrasó la zona, calcinó aproximadamente el 80% de los tesoros arqueológicos que contenía y no dejó en pie ninguna de estas construcciones. Sólo se conservaron las tumbas reales, que también perdieron sus estructuras de madera, parte de la cubierta de piedra y algo de la iglesia del palacio, que data del reinado de Ranavalona II, una monarca que se convirtió al cristianismo en 1869. Hoy, el complejo se encuentra parcialmente restaurado.



COVER

LEOPOLDO II DE BÉLGICA 1835-1909

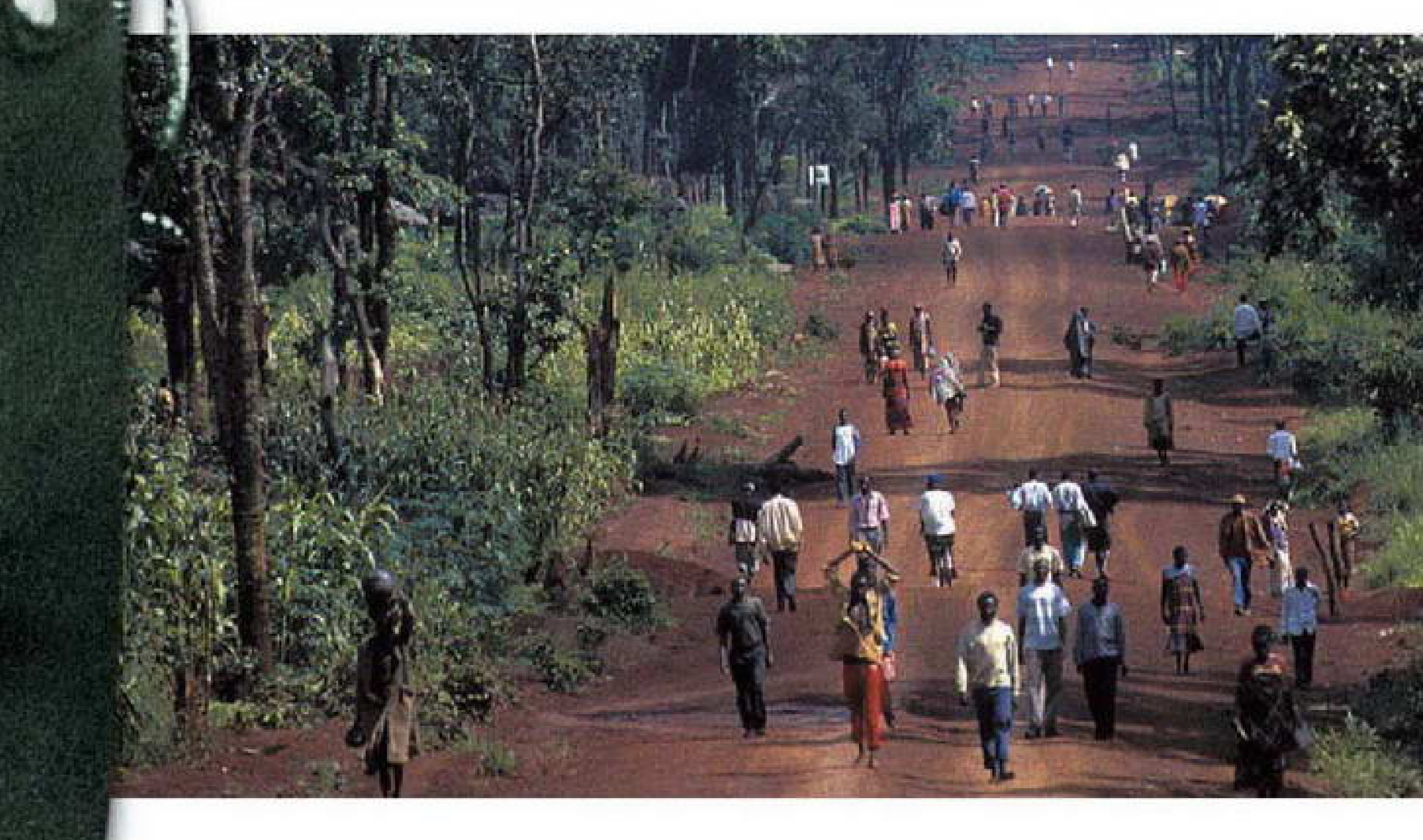
El monarca negrero

Rey de Bélgica, convirtió el Congo en su finca privada, sometió a sus habitantes a una explotación inhumana y perpetró un genocidio que acabó con la vida de cinco millones de congoleños.

La maldad y falta de escrúpulos de Leopoldo II están a la altura de las de otros tiranos más célebres como Hitler o Stalin. Sólo el hecho de pertenecer a un país pequeño como Bélgica le ha librado de ocupar un puesto de mayor relevancia en la historia oscura de la humanidad, pero no será por falta de méritos. Su figura representa a la perfección la cara más siniestra del colonialismo europeo: fue el mayor expoliador de las riquezas del Congo, pese a que jamás puso un pie en ese territorio, pero sabía de sus inmensos recursos y desde Bruselas lo organizó todo para convertirlo en su finca privada. Disfrazó su codicia con la excusa de que pretendía acabar con la esclavitud en África pero la realidad es que sometió a millones de congoleños a una explotación inhumana que llevó a la muerte a muchos de ellos. Según algunas estimaciones, el genocidio que perpetró

Perfil

Leopoldo II, rey de Bélgica, vivió durante el apogeo del colonialismo en el siglo XIX. Fue soberano del Congo, cuyas inmensas riquezas expolió en su propio provecho.



en sus 21 años de administración sobre el Congo acabó con la vida de más de 5 millones de personas.

Había nacido en Bruselas el 9 de abril de 1835, con el nombre de Leopoldo Luis Felipe María Víctor. Ingresó en el ejército belga siendo muy joven y realizó numerosos viajes por todo el mundo –Turquía, Egipto, los Balcanes...– que marcaron su personalidad y cimentaron su creencia en la superioridad del hombre blanco y su avidez de riquezas. A los 18 años se casó con María Enriqueta, hija del archiduque José de Austria, y en 1865, cuando tenía 30 años, sucedió a su padre Leopoldo I en el trono de Bélgica. Contra su voluntad se vio obligado a tolerar la democracia y que su país se gobernara libremente, y no logró impedir el auge del Partido Liberal. Sin embargo, eso no entorpeció sus planes, que iban más encaminados a llenar su propio bolsillo que a resolver los problemas de su reino. Y es que desde joven tuvo una ambición primordial: ser el dueño de un territorio grande, gobernar una colonia repleta de riqueza, influir a título personal en la política internacional. Pero, ¿cómo podía lograrlo desde el trono de un país insignificante de gente insignificante –"petit pays, petit gens", decía cuando hablaba de Bélgica–? Entonces se puso a urdir un plan que le permitiera alcanzar su sueño.

Desde niño ambicionó ser el dueño de un gran territorio repleto de riqueza

Lo primero era legitimar sus propósitos a nivel mundial, lograr que las naciones importantes reconocieran su derecho a entrar en la carrera colonizadora. Tras estudiar a fondo el mapamundi en su palacio bruselense de Laeken, puso sus miras en el África ecuatorial y en 1876, enterado de las exploraciones llevadas a cabo en la zona por Stanley (ver recuadro), urdió el plan perfecto: convocó en Bruselas a geógrafos, viajeros, empresarios y hombres importantes de varios países y fundó la Sociedad Africana Internacional, de la que naturalmente fue elegido presidente. Sus objetivos: promover el desarrollo en África central, erradicar el comercio esclavista, fomentar la investigación científica y, en suma, llevar la sagrada civilización europea a aquellas tierras bárbaras. En la práctica equivalía a tener carta blanca para explotar un inmenso territorio de 2,5 millones de km² que pasaría a llamarse Estado Libre del Congo, del que fue considerado soberano por la Conferencia de Berlín de 1885. Buena parte del apoyo que logró se lo debió a Henry Shelton Sanford, un aristócrata de Connecticut (EE UU), que movió todos sus hilos para que el gobierno del presidente norteamericano Chester reconociera las pretensiones de Leopoldo en la región.

Sus funcionarios canjeaban a los negros baratijas por terreno fértil

Con la legalidad en su mano, el rey belga se dedicó a la explotación sistemática de todas sus posesiones y monopolizó la industria del caucho y el marfil, así como el tráfico comercial. Los funcionarios de Leopoldo se dedicaban a canjear abalorios y camisas por inmensas extensiones de terreno fértil o por años de trabajo. Saqueos, violaciones, niños arrebatados a sus familias para aumentar la fuerza productiva, jornadas de 16 horas sin descanso..., todo valía siempre que fuera para engrosar la cuenta corriente del monarca. Eso duró 20 años. Cuando algunos viajeros y misioneros horrorizados hicieron llegar a Europa las noticias de lo que pasaba en el Congo y personalidades como Anatole France o el arzobispo de Canterbury protestaron y pidieron la intervención de los Estados poderosos, se puso en marcha una Comisión internacional de investigación (1904-1905), que corroboró las acusaciones contra Leopoldo de deshumanización absoluta en su trato hacia los indígenas y sometimiento de éstos a trabajos forzados. Finalmente, el parlamento de Bruselas con el acuerdo de liberales y socialistas le exigió la cesión del Congo, que en 1906 pasó a manos del Estado belga. Leopoldo murió tres años después. Eso sí, inmensamente rico gracias a la sustanciosa compensación que obtuvo por la cesión administrativa. ■

Los daños colaterales aún perduran

Refugiados congoleños en Tanzania en 1998. Muchos de sus males derivan de la época de Leopoldo II, que devastó a fondo el país.

COVER

Mister Stanley, supongo

El explorador inglés Henry Morton Stanley (1841-1904) es conocido por haber pronunciado la frase "¿doctor Livingstone, supongo?", al encontrar al famoso médico en el lago Tanganika. Eso le reportó fama y jugosos contratos con periódicos americanos y británicos. Sin embargo, más fructífera resultó su colaboración con Leopoldo II de Bélgica, que había seguido con interés las crónicas de sus viajes por África y que veía en sus relatos sobre la "crueldad esclavista de los árabes" la excusa perfecta para disfrazar con un toque humanitario sus pretensiones de entrar a saco en las riquezas africanas. En 1877 se puso en contacto con Stanley, por entonces embarcado en una expedición, y le convenció para que explorara nuevos territorios en su nombre. Éste no lo dudó y entró al servicio de la Sociedad Africana Internacional, remontó el río Congo, descubrió el lago al que bautizó como Leopoldo II, y firmó con los jefes de las tribus negras tratados que entregaban a la sociedad controlada por el rey belga la posesión de la margen izquierda del Congo. Una vez que fue inmensamente rico, Stanley abandonó los viajes, fijó su residencia en Londres, recibió el título de Sir y un escaño en los Comunes, y se dedicó a escribir sobre problemas coloniales internacionales.



El explorador británico Henry Morton Stanley.

COVER

JOSEPH STALIN (1878-1953)

Puño de acero

En su paranoia, el líder de la Unión Soviética se creyó rodeado de conspiradores y ordenó la deportación y el asesinato de millones de personas.

Durante un cuarto de siglo, el régimen de terror que estableció en la Unión Soviética Joseph Visarionovich –Stalin– causó la muerte a millones de personas; y sin embargo, la derrota de la Alemania nazi no habría sido posible sin la decisiva aportación de la impresionante máquina bélica dispuesta a las órdenes de este dictador y revolucionario georgiano.

Stalin nació en el seno de una humilde familia de Gori, una pequeña localidad del Cáucaso, en una región dominada por la Rusia de los zares. Aunque se crió en la más absoluta miseria, su madre, que tuvo que sacar adelante por sí sola a la familia cuando murió su marido, logró inscribirle en el seminario ortodoxo de Tblisi, lo que le permitió abandonar aquel entorno empobrecido. Tenía entonces 14 años, pero no permanecería más de cinco en ese lugar: en el monasterio, Stalin –un apodo que deriva del ruso *stal*, acero– entró en contacto con grupos marxistas e inició una campaña de agitación que motivó su expulsión. Según el político León Trotsky, asesinado en 1940 por orden de Stalin, "cuando dejó el seminario llevó consigo una hostilidad feroz contra la administración docente, la burguesía y todo cuanto encarnaba el zarismo: contra toda autoridad". De hecho, continuó sus actividades en Batum, en el Mar Negro. Entre 1902 y 1917 fue detenido en ocho ocasiones y deportado a Siberia dos veces, de donde se fugó en 1903 y en 1908.

En prisión, tuvo acceso a la publicación clandestina *L'Iskra*, de tendencia bolchevique, una facción de la que entró a formar parte poco después de su liberación.

Un psicópata que disfrutaba profundamente con el mal ajeno

Meses después, en la conferencia nacional de este partido en Finlandia, se encontró con Lenin, lo que marcó su carrera política. Así, Stalin fue elegido miembro del Comité Central, participó en la Revolución de Octubre de 1917 y entró a formar parte del gobierno. En 1922, fue nombrado secretario general del Partido Comunista, un cargo desde el que se aseguró el poder tras morir Lenin, en 1924.

Como dirigente de la URSS, inició la colectivización forzosa y dictó el primer plan quinquenal, cuyo objetivo era convertir Rusia en una potencia industrial. El Estado se encargó de supervisar la producción y encarcelar a quien no cumplía los objetivos. Además, expropió las tierras de los hacendados capitalistas, lo que causó una gran hambruna.

Donald Rayfield, profesor de literatura rusa y georgiana de la Universidad de Londres y autor de *Stalin y los verdugos*, señala que "no sólo era un psicópata, sino un sádico, pues disfrutaba con el mal ajeno. En esta faceta guardaba paralelismo con Hitler". Ambos, por ejemplo, tuvieron muy mala salud: el

Perfil

Oriundo del Cáucaso, ex-seminarista, inteligente y frío, participó en la Revolución de Octubre de 1917. Lideró despiadadamente la Unión Soviética y estableció un régimen de terror absoluto.

COVER

El horror del Gulag

Gulag es el acrónimo con el que los rusos se referían a la Dirección general de Campos de Trabajo. Sin embargo, muy pronto empezó a identificarse así el sistema soviético de campos de concentración, formado por muy distintos recintos: de castigo, para niños, políticos, minusválidos, científicos o, simplemente, "enemigos del Estado". Las medidas incluían detenciones, interrogatorios, separación de las familias, trabajos forzados o la muerte. La escritora estadounidense Anne Applebaum señala en *Gulag: una historia* cómo este sistema nació no sólo para aislar a los elementos que el Partido Comunista consideraba hostiles, sino para conseguir trabajadores-esclavos que sostuvieran las grandes obras del régimen, como el canal del mar Blanco. Algunos prisioneros, incluso, fueron usados para extraer el uranio que se usaba en las pruebas atómicas y sometidos a ellas.

Millones de personas fueron reprimidas, pero el fenómeno sólo comenzó a ser conocido en Occidente a partir de 1977, cuando el historiador ruso Aleksandr Solzhenitsin publicó *Archipiélago GULAG*. Las cifras oscilan enormemente, pero según los registros oficiales –no muy fiables– a principios de los años 30 había en los campos unos 200.000 prisioneros. Tras la II Guerra Mundial, eran 3 millones más. El régimen de Gulags fue supuestamente cancelado en 1960. Las muertes registradas por los oficiales superan el millón y medio; eso sin considerar casi otro millón de ejecuciones, los fusilamientos masivos y las hambrunas que provocó el sistema. Según Applebaum, entre 1929 y 1953, esta cifra podría rondar los 18 millones. Además, otros 6 o 7 millones de personas fueron deportados o enviados al exilio, lo que en total representa aproximadamente el 15% de la población.



Los condenados al Gulag realizaban trabajos forzados en durísimas condiciones.

dictador soviético tenía impedido el brazo izquierdo y padecía problemas en la garganta y en el sistema digestivo. Tanto Hitler como Stalin buscaron un enemigo que erradicar; y así, mientras en Alemania la presión se dirigió contra los judíos, en Rusia se desató una demencial "caza de brujas". Stalin aprovechó su posición de poder para establecer el culto a su personalidad y saldar cuentas. A través de su policía secreta, ordenó secuestrar, deportar y asesinar a sus enemigos –reales o no– o a sus familiares. Esto se dio incluso entre sus más allegados: no sólo no asistió al funeral de su madre, que murió en 1937, sino que cuando los alemanes le propusieron el intercambio de su hijo Jasha, al que retenían prisionero, Stalin simplemente contestó "la guerra es la guerra". Es posible, incluso que su segunda mujer, Nadezhda Alliluyeva, que falleció en 1932, se suicidase tras sostener con él una discusión, aunque la causa oficial de su muerte es una grave enfermedad.

Se negó a intercambiar prisioneros alemanes por su hijo, retenido por los nazis

A finales de los años 30, sólo la Alemania nazi inquietaba a Stalin. Según indica su biógrafo Maximilien Rubel, "en 1939, acordó con Hitler un pacto de no agresión, porque le temía más que a nadie". Stalin supuso que la guerra debilitaría a Alemania y a los aliados, pero cuando Hitler atacó la URSS en junio de 1941, se vio forzado a exigir al pueblo la resistencia total. Los errores de estrategia del dictador comunista causaron enormes bajas en su ejército y entre la población, si bien los continuos reemplazos y la producción en masa compensaron la situación. El nuevo orden mundial que surgió después de las conferencias de Yalta y Potsdam quedó equilibrado entre soviéticos y estadounidenses, especialmente cuando en 1949 Stalin ordenó probar la primera bomba atómica de la URSS. A través de un régimen de terror, convirtió un país medieval en una potencia, creó un abanico de Estados satélite y organizó el Pacto de Varsovia. Para Trotsky, "Stalin representa un fenómeno excepcional. Su primera cualidad era una actitud despectiva hacia las ideas. No ganaba la admiración de los hombres, sino que les forzaba a entrar en complicidad con sus odiosos crímenes".

Las causas de su muerte no están claras, aunque se cree que fue envenenado. Tres años después del deceso se prohibió el culto al dictador, cuyo cuerpo, embalsamado, permaneció junto al de Lenin entre 1953 y 1961. ■ ▶

Aliado circunstancial
La fuerza militar movilizada por Stalin –junto a Churchill y Roosevelt en Yalta– fue decisiva para derrotar a Hitler.

ADOLF HITLER (1889-1945)

Infierno nazi

Obsesionado por establecer la supremacía de la raza aria y embriagado de sus propias ansias de poder, el dictador nazi llevó al mundo al mayor conflicto bélico de todos los tiempos.



Aunque era austriaco de nacimiento, Hitler, **arquitecto y pintor frustrado, aprovechó las circunstancias sociales de la Alemania derrotada tras la I Guerra Mundial para establecer en este país un demencial sistema político basado en la supremacía aria, el nacionalsocialismo y el culto a su propia personalidad.**

El historiador británico Allan Bullock, uno de los más reputados biógrafos de Adolf Hitler, estaba convencido de que la enfermiza mentalidad del dictador se encontraba exclusivamente enfocada a la reivindicación del poder absoluto. Efectivamente, el Führer parece encarnar la misma esencia de la brutalidad. Y aún así, su elección en las urnas fue aclamada por cientos de miles de personas y buena parte de Alemania le siguió devotamente a la guerra. ¿Cómo se explica semejante fenómeno? Ian Kershaw, catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Sheffield, en Inglaterra, autor de un monumental ensayo sobre esta figura, señala que para entenderlo es imprescindible profundizar en su experiencia durante la Primera Guerra Mundial.

Un monstruo lleno de odio incapaz de experimentar la empatía

"Aquellos años influyeron mucho en su psicología. En el frente se deshumanizó y desde entonces no hizo otra cosa que buscar culpables; se obsesionó con dar la vuelta a la historia", apunta Kershaw en una entrevista en *El País*. Otros investigadores, sin embargo, como la escritora y psicóloga de origen polaco Alice Miller, creen que es necesario ir más allá y penetrar en su infancia para descubrir las raíces del mal.

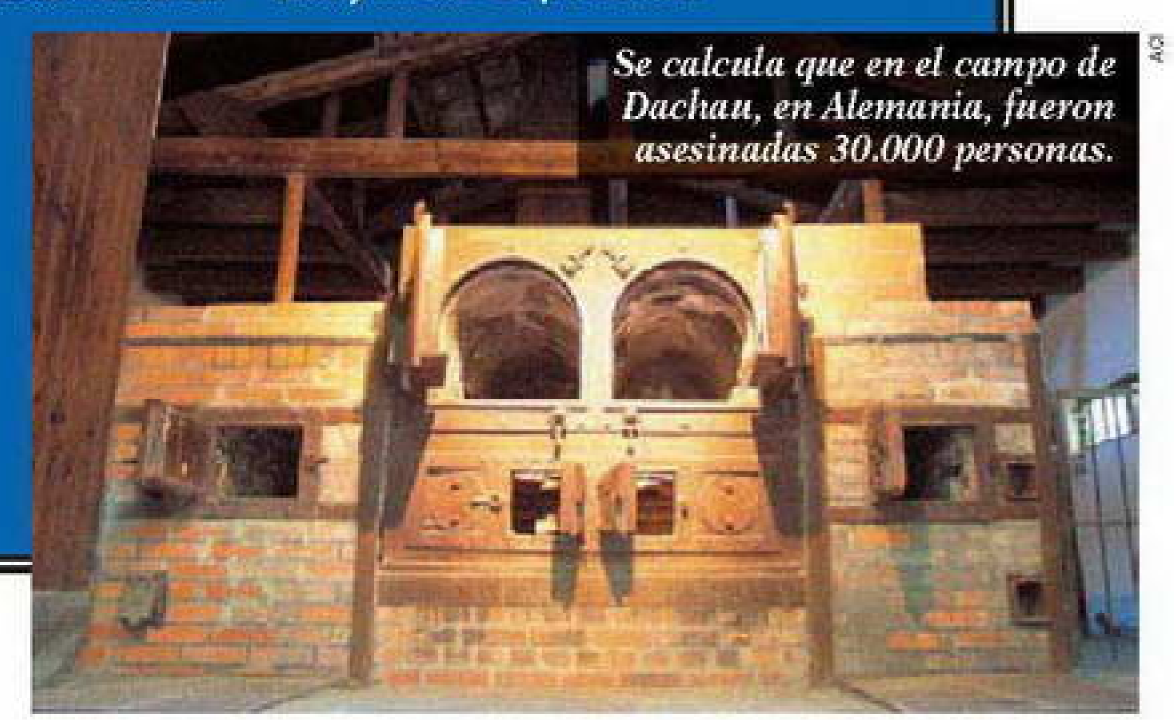
Hitler nació en Braunau, una pequeña aldea austriaca situada cerca de la frontera con Alemania. Su padre, Alois Hitler, era un modesto y severo agente de aduanas. En su estudio *How could a monster succeed in blinding a nation?*, Miller comenta cómo el Führer le relató a su secretaria que en una ocasión fue capaz de contar los 32 golpes que le propinó Alois sin verter una lágrima. "Hitler desarrolló una personalidad primitiva, incapaz de experimentar empatía, sedienta de odio", indica. Quizá por ello Adolf, que era el segundo de seis hermanos –aunque sólo él y su hermana Paula sobrevivieron a la infancia–, se sentía especialmente unido a su madre, Klara, cuya muerte, en 1907, le afectó profundamente. Su padre, que había fallecido cuatro años antes, deseaba que su hijo fuera funcionario, una perspectiva que no agradaba al joven Hitler, que se inclinaba más por la pintura y la arquitectura. No lo logró: suspendió en dos ocasiones el examen de acceso a la Universidad de Linz –donde se interesó en las ideas antisemitas del profesor Leopold Poetsch– y fue rechazado por la Escuela de Bellas Artes de Viena "por falta de talento".

Hitler, que malvivía en la capital austriaca de la venta de sus pinturas, se trasladó a Munich en 1913, en parte atraído por la potencia de Alemania y en parte para eludir el servicio militar. Un año después, sin embargo, no

CORBIS

Los campos de la muerte

Entre 1933 y 1939, los opositores al sistema nacionalsocialista fueron recluidos en campos de detención en virtud de una política de prisión preventiva que no distinguía entre enemigos reales o imaginarios. La guerra, sin embargo, produjo una gran cantidad de prisioneros y algunas autoridades nazis, entre ellas Himmler, Jefe de la Gestapo y más tarde Comandante en jefe de las SS, plantearon eliminarlos después de que fueran explotados al máximo. En diciembre de 1941, el decreto *Noche y Niebla* estableció el exterminio de los prisioneros. Para entonces, es probable que ya se hubiera tomado la decisión de acabar con todos los judíos de Europa. Según señala el historiador Alan Bullock en *Hitler y Stalin, vidas paralelas*, la medida produjo entre 9 y 11 millones de muertes. Los nazis denominaron a esa política "Solución final" y perfeccionaron los métodos de matar en masa. Además de campos de trabajo, se construyeron recintos de exterminio, cuyo objetivo era la eliminación sistemática de sus ocupantes. Los nazis construyeron al menos siete, seis de ellos en Polonia, y utilizaron Zyklon B, un insecticida que se usaba como portador de ácido cianhídrico o cianuro de hidrógeno, para acabar en un día con hasta 22.000 prisioneros. A menudo, los cuerpos se usaban como materia prima, aprovechándose hasta su pelo o sus dientes. Auschwitz fue el mayor de estos espantosos mataderos humanos, donde se asesinó a casi un millón y medio de personas.



Se calcula que en el campo de Dachau, en Alemania, fueron asesinadas 30.000 personas.

ACI

dudó en alistarse como voluntario en el ejército de ese país. Durante la Gran Guerra fue destinado a Francia y Bélgica como mensajero, alcanzó el grado de cabo y recibió dos cruces de hierro. Al término del conflicto, Hitler quedó temporalmente ciego por un ataque con gases tóxicos y fue trasladado a un hospital de campaña. Allí fue diagnosticado como "peligrosamente psicótico", una manía que se acrecentó cuando Alemania capituló en noviembre de 1918. Más tarde, las draconianas condiciones que estableció el Tratado de Versalles contribuyeron a crear las condiciones sociales y políticas que le darían el poder. En septiembre de 1919, se unió a un pequeño partido de extrema derecha, el Partido Obrero Alemán, el futuro partido nazi.

Sobre todo, despreciaba a los judíos y a las democracias

Dos años después, había ganado una gran notoriedad con sus discursos, en los que atacaba a los grupos rivales y a los judíos. Su carrera política tomó un rumbo aún más drástico y en 1923 intentó derribar el Gobierno bávaro en Munich, una acción que le supuso una condena de cinco años de prisión, de la que sólo cumplió ocho meses. Aprovechó su estancia en presidio para dictar *Mi lucha*, todo un manifiesto en el que queda patente su desprecio hacia la democracia y los judíos.

Ya en libertad, Hitler aprovechó la crisis económica para atraerse el voto: prometió crear puestos de trabajo y devolver a Alemania su pujanza. Aunque fue derrotado en las elecciones de 1932, promovió una ola de revueltas que llevó al Gobierno al colapso. Así, el 30 de enero de 1933, fue elegido canciller. Año y medio después se nombró Führer –Guía–, y se preparó para eliminar toda oposición. El Partido se hizo cargo del aparato burocrático, inició el proceso de eliminación de los "enemigos de Alemania", tomó el control de la economía y creó la Gestapo, un cuerpo de policía que combatía las "tendencias peligrosas para el Estado".

Creó un siniestro cuerpo de policía encargado de eliminar las "tendencias peligrosas"

El Führer había preparado el país a conciencia para la guerra. Ian Kershaw señala que Hitler aprovechó el sentimiento de vergüenza nacional originado tras la Gran Guerra para intentar destruir a los "pueblos inferiores", una iniciativa fustrada por la resistencia de británicos y soviéticos y la entrada en el conflicto de los EE UU.

Aunque nunca tuvo en mente capitular, su salud, sin embargo, era delicada: padecía jaquecas, crisis cardiacas y posiblemente ictericia. Y es que para entonces, el dictador era una ruina humana. En 1931, a raíz del suicidio de su sobrina Geli Raubal, de la que estaba profundamente enamorado, dejó de comer carne. Su dieta, por el contrario, incluía grandes cantidades de anfetamina pura que le provocó irritabilidad y alucinaciones. En un documento de 1943, Henry Murray, miembro de la Oficina de Servicios Estratégicos, precursora de la CIA, realizó un informe sobre su personalidad que acabó siendo premonitorio. En él señalaba que en caso de derrota podría suicidarse de forma dramática. Así fue. En la madrugada del 29 de abril de 1945, dictó su testamento y contrajo matrimonio con Eva Braun. Un día después, ambos se suicidaron. Sus cadáveres fueron sacados al jardín de la cancillería, rociados con gasolina e incinerados. ■ ▶

COVER



El triunfo de la megalomanía
Hitler se rodeaba de grandes multitudes que llevaba con su oratoria a un estado casi hipnótico.